

ESTRATEGIA INDAP 2023 - 2030

“Por una Agricultura Familiar
Campesina e Indígena más
sostenible, inclusiva y resiliente”



ESTRATEGIA INDAP 2023 2030

“Por una Agricultura Familiar
Campesina e Indígena más
sostenible, inclusiva y resiliente”



ESTRATEGIA INDAP 2023-2030
"Por una Agricultura Familiar Campesina e Indígena
más inclusiva, sostenible y resiliente"

INSTITUTO DE DESARROLLO AGROPECUARIO
División de Planificación y Gestión Estratégica
Gabinete de la Dirección Nacional INDAP



Edición y Diseño: Comunicación Puente Ltda
Junio 2023

ÍNDICE DE ABREVIACIONES

AFCI	Agricultura Familiar Campesina e Indígena
ANFI	Asociación Nacional de Funcionarios de INDAP
BLA	Bono Legal de Aguas
CADA	Comités de Agencia de Área
CAN	Consejo Asesor Nacional
CAR	Consejo Asesor Regional
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
COBIN	Programa de Crédito de Largo Plazo Cobertura Indígena
CONADI	Corporación Nacional de Desarrollo Indígena
CONFIN	Consejo de Fomento e Investigaciones Agrícolas
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FIA	Fundación para la Innovación Agraria
INDAP	Instituto de Desarrollo Agropecuario
INDESPA	Instituto Nacional de Desarrollo Sustentable de la Pesca Artesanal y de la Acuicultura de Pequeña Escala
INE	Instituto Nacional De Estadísticas
IPC	Índice de Precios al Consumidor
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODEPA	Oficina de Estudios y Políticas Agrarias
PADIS	Programa Agropecuario para el Desarrollo Integral de los Pequeños Productores Campesinos del Secano de la Región de Coquimbo
PAE	Programa de Asociatividad Económica
PAP	Programa de Alianzas Productivas
PDI	Programa de Desarrollo de Inversiones
PDTI	Programa de Desarrollo Territorial Indígena
PIB	Producto Interno Bruto
PRODEMU	Fundación de Promoción y Desarrollo de la Mujer
PRODESAL	Programa de Desarrollo de Acción Local
PROGYSO	Programa de Gestión y Soporte Organizacional
SAG	Servicio Agrícola y Ganadero
SAT	Programa Servicio de Asesoría Técnica
SIRSD-S	Programa de Sistema de Incentivos para la Sustentabilidad Agroambiental de los Suelos Agropecuarios
SAN	Seguridad Alimentaria y Nutricional

ÍNDICE

SECCIÓN 1: INTRODUCCIÓN	12
I. INDAP. SU PROPÓSITO Y TRAYECTORIA	14
II. LA AFCI COMO ACTOR RELEVANTE DEL SECTOR AGROPECUARIO. ELEMENTOS DE CONTEXTO HISTÓRICO Y DESAFÍOS PARA EL FUTURO	20
SECCIÓN 2: CONTEXTO Y DIAGNÓSTICO ACTUAL DE LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA	24
I. DIAGNÓSTICOS Y TENDENCIAS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA E INDÍGENA	26
1. Antecedentes generales	27
2. Relevancia económica del sector silvoagropecuario y la AFCI	30
3. Relevancia social del sector silvoagropecuario y la AFCI	33
4. Relevancia ambiental del sector silvoagropecuario y la AFCI	34
4.1 Uso de recursos naturales	34
4.2 Contaminación ambiental	35
5. Relevancia cultural del sector silvoagropecuario y la AFCI	37
6. Relevancia de la AFCI en la transformación de los sistemas alimentarios	38
SECCIÓN 3. INDAP. ACTUALIDAD INSTITUCIONAL	42
I. DE LAS Y LOS USUARIOS DE INDAP	44
II. DE LA OFERTA PROGRAMÁTICA DE INDAP Y SU ALCANCE	52
2.1 Oferta programática	53
2.2 Presupuesto y cobertura de la oferta programática de INDAP	56
2.2.1 Presupuesto	56
2.2.2 Cobertura	57
III. DE LA ESTRUCTURA ORGANIZACIONAL DE INDAP	60
IV. DE LAS INSTANCIAS DE PARTICIPACIÓN	65

SECCIÓN 4: PROCESO Y RESULTADOS DE LA “PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA PARTICIPATIVA INDAP”	68
I. PROCESO DE PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA PARTICIPATIVA	70
1. Marco general del proceso, el “Programa de Gobierno 2022-2026”	71
2. Caracterización del proceso participativo	72
II. RESULTADOS DEL PROCESO DE “PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA PARTICIPATIVA”	78
1. Problemas principales identificados y priorizados	80
1.1 Sostenibilidad de producción agrícola de la AFCl, en riesgo	82
1.2 Limitada integración de la AFCl en los mercados	87
1.3 Profundización de las problemáticas estructurales del mundo rural y campesino	89
1.4 Debilitamiento de la identidad y tejido social de la AFCl	91
1.5 Insuficiente impacto de las políticas públicas dirigidas al mundo rural y a la AFCl	92
1.6 Desajuste institucional, imposibilita dar respuesta efectiva a las necesidades y desafíos de la AFCl	94
2. Orientaciones para la acción identificadas y priorizadas	98
 SECCIÓN 5: ESTRATEGIA PARTICIPATIVA INDAP 2023-2030	 100
I. PROPÓSITO, EJES ESTRATÉGICOS Y PRINCIPALES LÍNEAS DE ACCIÓN	102
1. Ejes Estratégicos	104
2. Líneas de Acción que componen los Ejes Estratégicos 2023-2030	105
2.1 Eje Estratégico: Agricultura sostenible y resiliente	105
2.2 Eje Estratégico: Mercados inclusivos	106
2.3 Eje Estratégico: Transformación Participativa y Asociativa	107
2.4 Eje Estratégico: Fortalecimiento y modernización de INDAP	108
II. DEFINICIONES ESTRATÉGICAS INSTITUCIONALES	109
1. Misión INDAP 2023 - 2030	110
2. Objetivos Estratégicos INDAP	111
 BIBLIOGRAFÍA	 114





Presentación del
Director Nacional

Durante los últimos años nuestra sociedad ha vivido cambios que han hecho surgir necesidades y demandas influenciadas por un contexto social, institucional y ambiental. Considerando esta realidad, INDAP debe poder adaptarse rápidamente a estas nuevas características y requerimientos de sus usuarios y usuarias de modo de poder entregar respuestas efectivas, oportunas y que se adapten a las necesidades actuales del sector. Este desafío requiere sin duda una revisión y actualización del modelo de intervención, de la oferta instrumental y de las definiciones estratégicas para los próximos años.

Es por esto que recogimos el mandato del Presidente de la República, Gabriel Boric, de salir a escuchar a las y los campesinos de nuestro país. En ese marco elaboramos un proceso de Planificación Estratégica Participativa, en donde involucramos a más de 1.300 personas de todo Chile, incluyendo a funcionarias y funcionarios, instituciones ligadas al sector agropecuario y a las personas que hoy se dedican a la Agricultura Familiar Campesina e Indígena (AFCI). Gracias a ello, hoy estamos presentando este documento con las principales características y desafíos de INDAP para los próximos años.

Durante nuestro primer año de gestión hemos visitado todas las regiones del país, desde Arica a Magallanes, lo que nos ha permitido conocer diferentes realidades, con los atributos, riquezas y necesidades particulares de los territorios. Es así como trabajamos en conjunto para promover un desarrollo rural justo y sostenible que abra mayores y mejores oportunidades para la Agricultura Familiar Campesina e Indígena de Chile.

El retorno a la presencialidad tras las restricciones sanitarias sufridas a causa de la pandemia del COVID-19, nos permitió retomar instancias claves de participación con equipos técnicos de las direcciones regionales, las y los jefes de división y el amplio grupo de extensionistas presentes en gran parte de nuestros territorios rurales. Asimismo, pudimos reencontrarnos con las y los representantes de las organizaciones campesinas de representación nacional (G19), del Consejo Asesor Nacional (CAN), de los Consejos Asesores Regionales (CAR), de Comités de Agencias de Área (CADA), junto con las Mesas de la Mujer Rural, las Mesas de Jóvenes, instancias rubristas y las y los usuarios que nos dieron la oportunidad

de nutrir este proceso.

Desde que iniciamos nuestra gestión, hemos estado impulsando la transversalización del enfoque de género, potenciando la asociatividad y cooperativismo en pos del comercio justo, a través del desarrollo de circuitos cortos y más espacios de comercialización, como lo son los mercados campesinos, entre otros. Adicionalmente, hemos empujado iniciativas para fortalecer la participación de las y los jóvenes rurales y los pueblos originarios en la AFCl.

Esta estrategia considera un breve recorrido histórico y diagnóstico de la situación actual del INDAP y el campesinado, junto con una descripción y análisis de las condiciones en las que se desenvuelven. Adicionalmente, se describe la metodología participativa utilizada para la elaboración de los lineamientos estratégicos 2023-2030 de la institución.

Tras estos intensos meses de recorrido por Chile, hoy INDAP cuenta con una estrategia participativa que va camino a abordar importantes desafíos. Nuestro foco está centrado en reducir el riesgo de abandono de la actividad silvoagropecuaria de la Agricultura Familiar Campesina e Indígena, por ello, desde la institución queremos asumir un rol protagónico en la articulación intersectorial e interinstitucional, que posibilite impulsar en conjunto políticas de Estado que aborden las brechas estructurales del mundo rural y campesino.

Junto con lo anterior, queremos dar continuidad generacional a los diversos roles que la AFCl aporta a nuestra sociedad, que no se limitan sólo a lo productivo, sino que también y de forma relevante, a lo cultural, social y ambiental. La AFCl es un sector fundamental en la adaptación y mitigación del cambio climático de nuestro país, ya que se encuentra ampliamente expuesta, pero a la vez cuenta con espacios de oportunidad para abordar estos fenómenos, reduciendo los impactos negativos que condicionen el desarrollo sostenible.



Es así como hoy nuestro horizonte de transformación apunta a la co-construcción de una Agricultura Familiar Campesina e Indígena más inclusiva, sostenible y resiliente, siendo la transición hacia una producción más sustentable una de nuestras estrategias más relevantes. Queremos producir más y mejor, con menor impacto ambiental, ante la amenaza del alza del costo de los insumos, la crisis hídrica y la mayor frecuencia de los fenómenos climáticos extremos. Para ello, también estamos incorporando soluciones basadas en la naturaleza, fortaleciendo la innovación y el uso de tecnología de la agricultura, entre otras.

Con el objetivo de sostener e impulsar los desafíos antes expuestos, es que relevamos la importancia de cuidar nuestra institución, son las y los funcionarios de INDAP a lo largo de todo Chile quienes hacen tangible el desarrollo sostenible de la AFCL y sus territorios, y quienes soportan e impulsan la transformación por la que hoy apostamos. Por esta razón, nos hemos propuesto avanzar de manera prioritaria en el fortalecimiento y modernización institucional, que promueva una gestión eficiente en el uso de los recursos, transparente, con cultura participativa y de constante diálogo entre las diferentes instancias. Es este el desafío que nos han planteado no solo nuestros funcionarios y funcionarias, sino también usuarios y usuarias a lo largo de todo el país.

Invitamos a todas y todos los actores del sector silvoagropecuario a sumarse a nuestra visión y esfuerzos para construir juntos una Agricultura Familiar Campesina e Indígena más inclusiva, sostenible y resiliente. A través de la participación activa y el diálogo constante, podremos enfrentar los desafíos que nos impone el cambio climático, la crisis hídrica, el aumento de los costos de producción, la migración de los jóvenes, entre otros. Además, fortaleceremos la gestión institucional, promoviendo la eficiencia, la transparencia y la cultura participativa. ¡Unámonos para lograr un desarrollo rural justo y brindar mejores oportunidades para las comunidades rurales!

Santiago Rojas Alessandri
Director INDAP





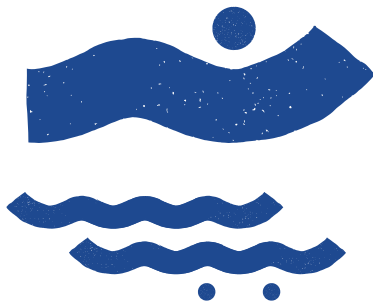
SECCIÓN 1:

INTRODUCCIÓN





I. INDAP. Su propósito y trayectoria



En agosto de 1962 el Congreso Nacional aprobó la Ley 15.020, la cual, entre muchas otras medidas, transformó el Consejo de Fomento e Investigaciones Agrícolas (CONFIN) en el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), forjando así el inicio de su historia. El marco normativo de acción, que regula el funcionamiento de la institución está dado por su ley orgánica N° (18.910) y la ley N° (19.213) que modifica su contenido.

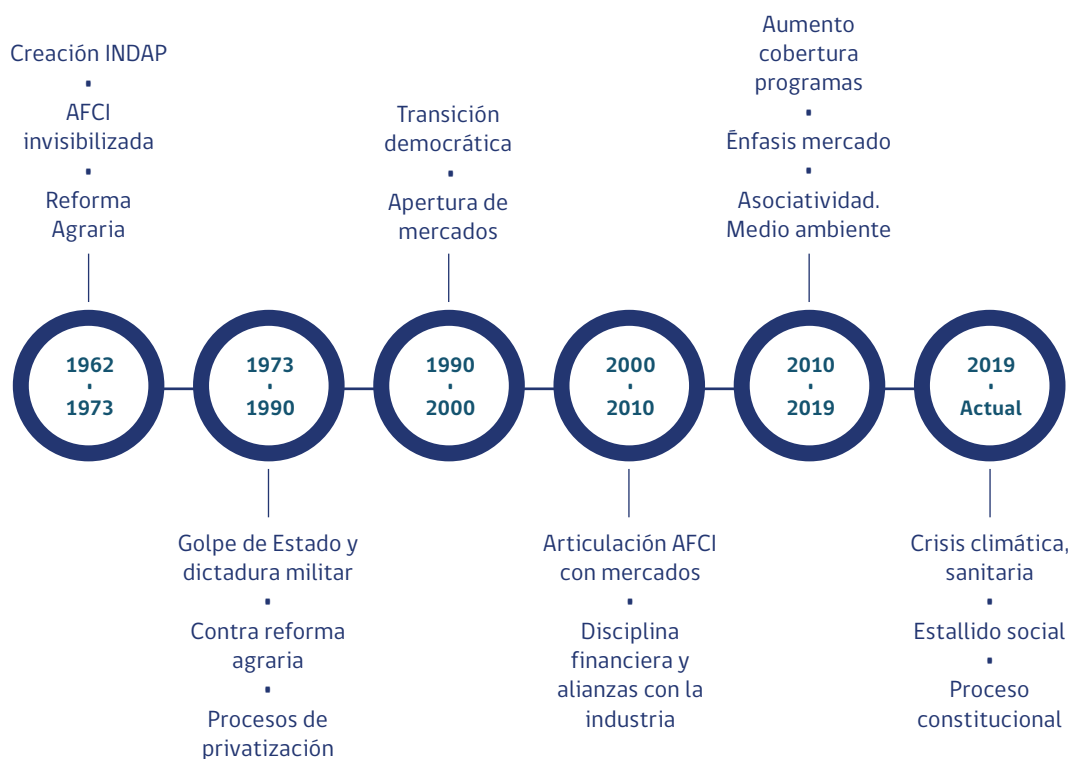
En su definición, el INDAP¹ se presenta como un servicio funcionalmente descentralizado, de duración indefinida, con personalidad jurídica y patrimonio propio, con plena capacidad para adquirir, ejercer derechos y contraer obligaciones, el cual está sometido a la supervigilancia del Presidente de la República, a través del Ministerio de Agricultura. El propósito definido es promover el desarrollo económico, social y tecnológico de los pequeños productores agrícolas y de los campesinos con el fin de contribuir a elevar su capacidad empresarial, organizacional y comercial, su integración al proceso de desarrollo rural y optimizar al mismo tiempo el uso de los recursos productivos.

La creación de INDAP ha sido única en su origen, la cual se concibió como una institucionalidad para promover y visibilizar a un sector postergado de las políticas públicas, tanto de carácter productivo como social. La mirada del Estado hacia las zonas rurales rompió con esquemas industriales, urbanos y segregados existentes en la década de los años sesenta (Faugenbaum, 2017). Si bien han transcurrido 60 años desde su creación, el Instituto ha logrado sortear, con menor o mayor dificultad, diferentes periodos históricos de nuestra sociedad. En ellos, el abordaje socio-productivo y más recientemente comercial y ambiental, han generado importantes oportunidades y amenazas al fortalecimiento institucional y de sus funcionarios y funcionarias en Chile. El INDAP se ha ido estableciendo en el tiempo como una de las instituciones con mayor presencia territorial a lo largo y ancho del país, con un despliegue y acción valorada (y también demandada) por una gran parte de la población. La existencia y presencia institucional en todo el país valora y reconoce el importante rol que juega la Agricultura Familiar Campesina e Indígena (AFCI), tanto en las economías territoriales, como también a nivel organizacional y de tejido social de nuestra ruralidad.

1. Ley Orgánica del INDAP.

A lo largo de los años, el INDAP ha desarrollado una intensa labor de apoyo al campesinado, la pequeña agricultura o la Agricultura Familiar Campesina e Indígena (diferentes acepciones a lo largo de la historia de INDAP), basada en una influyente relación histórica con la tierra, el campo y las costumbres rurales. Esta relación se enmarca bajo la trayectoria política histórica del país y el contexto internacional. Es por ello que es posible observar diferentes periodos de tiempo, que han propiciado el desarrollo de una determinada impronta institucional, buscando responder justamente a demandas históricas y respuestas específicas de política pública (Figura N°1).

Figura N°1. Línea de tiempo desde la creación de INDAP a la actualidad.



Fuente: Elaboración propia.

La figura N°1 da a conocer la identificación de 6 periodos relevantes en la historia del país, a partir de la creación de INDAP. De esta forma es posible identificar las siguientes etapas en la trayectoria institucional:

- **Un primer periodo (1962 - 1973)** que contiene los primeros años de INDAP y su correlación con la implementación de la reforma agraria.
- **Un segundo periodo (1973 - 1990)** que se presenta como uno de los más oscuros en la historia de la institución², donde el Golpe de Estado y la posterior dictadura desmanteló gran parte del accionar de INDAP, lo que se tradujo en debilitamiento de la organización campesina y de la institucionalidad, drástica disminución de las y los funcionarios de INDAP, riesgo de cierre definitivo, externalización de los servicios, entre otras. Se inicia el Programa de Transferencia Tecnológica (PTT).
- **Un tercer periodo (1990 - 2000)** que marca la primera década del retorno a la democracia, donde la institucionalidad se reconstruye y fortalece, se generan modificaciones a ley orgánica de INDAP y también se refuerza la mirada de fomento productivo, modernización de la pequeña agricultura y promoción de organizaciones y empresas asociativas campesinas.
- **Un cuarto periodo (2000-2010)** responde a la primera década de un nuevo milenio, marcada por un inicio complejo que incluyó un rediseño institucional y la necesaria implementación de una política de disciplina financiera vigente hasta hoy. Este período recoge, además, los desafíos para la AFCL de políticas públicas que promovieron la apertura comercial del sector, a través de tratados de libre comercio, buscando una mayor eficiencia productiva y de incorporación a mercados más competitivos (INDAP, 2014).
- **Un quinto período (2010-2019)**, se caracterizó por un importante crecimiento en cobertura de los programas territoriales en los primeros años de esta década, para luego establecer un importante énfasis de la AFCL en el mercado interno, promoviendo iniciativas de circuitos cortos y nuevos medios de comercialización como tiendas, Mercados Campesinos y compras públicas. Se da un impulso a la asociatividad, jóvenes rurales, medio ambiente, entre otros.
- **Por último, y a finales de la década del 2010**, Chile presentaría una de sus mayores revueltas sociales desde el retorno a la democracia, el estallido social. Movimiento que buscaba reconfigurar una sociedad con persistentes desigualdades históricas, las cuales fueron visibilizadas en mayor medida a causa de los efectos de la pandemia producto del COVID-19. Sin lugar a dudas ambas situaciones han llevado al país a repensar sus valores e instituciones sobre los cuales se construye una sociedad, reflexión de la cual el sector rural y la AFCL no estuvieron ausentes.


2. Fuerte represión en el campo, debilitamiento de la organización campesina, fin de la reforma agraria y contrareforma agraria drástica reducción de personal permanente del INDAP y desapariciones de funcionarios y campesinos (Faiguenbaum, 2017).

En la actualidad, el desafío es mirar y preguntarnos cuál es rol que debe jugar INDAP en los próximos años. Es así como la presencia de una población que ha visto afectada su seguridad alimentaria, sumado a la dificultad de una respuesta estatal acorde a dichas

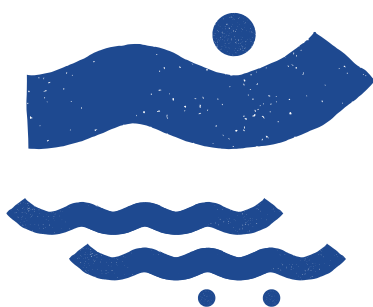
demandas, han puesto en discusión el rol de INDAP no sólo como institución de fomento productivo, sino también como aquella que contribuye al resguardo de la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) de la población y, a su vez, aporta al desarrollo económico de los territorios rurales.

De esta forma, el “nuevo” escenario desafía al INDAP a reconocerse como un actor fundamental en los territorios rurales e incluso en la relación con sectores urbanos y grandes ciudades, no sólo como un servicio público que promueve la producción y comercialización de alimentos, sino también como un promotor histórico de la seguridad alimentaria y nutricional y del desarrollo de las economías locales en las que se encuentra inmersa la AFCL.





II. La AFCI como actor relevante del sector agropecuario. Elementos de contexto histórico y desafíos para el futuro



3. Se refiere a los años de retorno a la democracia, en que los niveles de pobreza por ingreso que entregó la dictadura alcanzaban un 39% y se redujeron hasta menos de un dígito hacia el 2010 (Fuente CEPALSTAT). Si se considera la nueva metodología de CASEN los valores son más altos, pero en general siempre con tendencia a disminuir).

4. Tratados de Libre Comercio vigentes a la fecha <https://www.subrei.gob.cl/acuerdos-comerciales/acuerdos-comerciales-vigentes>.

5. Según la FAO (2019), "un sistema alimentario es la suma de los diversos elementos, actividades y actores que, mediante sus interrelaciones, hacen posible la producción, transformación, distribución y consumo de alimentos".

Chile ha sido reconocido a nivel internacional en políticas que impulsaron una fuerte disminución de la pobreza³, el acceso a servicios básicos y de saneamiento, así como también en el resguardo de la seguridad alimentaria y nutricional de su población. De igual manera, en la década de los noventa e inicios de los 2000, el país mostró un importante crecimiento económico gracias a las políticas de apertura comercial⁴, donde la promoción del sector agroexportador y con él la propia AFICI, logró posicionar a Chile como un país productor de alimentos a nivel global (ODEPA, 2019).

Sin embargo, y transcurrido este periodo de "bonanza" económica, se comienza a observar un escenario de mayor vulnerabilidad a partir de la inestabilidad financiera y económica de los mercados globales. La denominada crisis alimentaria de los años 2007 y 2008 y sus consecuentes impactos en los precios de los alimentos (Rimisp, 2022), dan inicio a un contexto sectorial de recurrente inestabilidad socioeconómica. Junto a lo anterior, la persistencia de eventos extremos en el marco del cambio climático, han contribuido a una mayor exposición del sector agropecuario y no tan solo en dimensiones económicas, sino que también sociales y ambientales.

En este contexto, la AFICI se encuentra cada vez más expuesta a este tipo de shocks socioeconómicos y ambientales, los que se sitúan como parte de procesos históricos de transformaciones rurales que acentúan la heterogeneidad y desigualdad territorial. Esto ocurre en mayor medida en aquellos países que cuentan con economías agropecuarias integradas a los mercados internacionales (Díaz - Bonilla & Furche, 2021).

En la actualidad, se destaca a la AFICI como un actor relevante en los denominados sistemas alimentarios⁵, donde la producción de alimentos es una función más dentro de otras que desarrollan los pequeños productores y productoras en sus territorios. Lo anterior se hace más evidente, luego del rol esencial que desarrolló la AFICI durante periodos de gran incertidumbre, como los vividos durante la pandemia del COVID19 y los ya recurrentes

desastres socio naturales. Su rol como dinamizadora de economías locales, promotora de prácticas tradicionales y más amigables con el medio ambiente, así como también de un factor fortalecedor del tejido social, son algunas de las características que demuestran a una AFCL que trasciende el enfoque productivo agropecuario tradicional.

Sumado a lo anterior, en el marco de la seguridad alimentaria y nutricional, y según el Panorama Regional de Seguridad Alimentaria y Nutricional de FAO et al (2022), Chile cuenta con indicadores de salud nutricional preocupantes, con una tasa de obesidad en adultos del 25% y una prevalencia de obesidad en niños de un 10%. Por otro lado, como parte de las determinantes sociales⁶ de la salud, en los últimos años se han presentado importantes restricciones que limitan el acceso a alimentos de calidad, por ejemplo, el aumento del IPC de los alimentos a casi un 15% durante el periodo comprendido entre abril de 2021 y abril de 2022 (debido principalmente a la mayor sensibilidad a las disrupciones de las cadenas de abastecimiento y distribución), en un contexto en que adicionalmente los ingresos de las familias han caído abruptamente. Es por ello, entre otros factores, que la AFCL requiere un nuevo impulso para afrontar de forma más sostenible estos desafíos y así resguardar su propia seguridad alimentaria y nutricional y la de la población en su conjunto.

Es a partir de estas problemáticas que surge la demanda de transformar los sistemas agro-alimentarios, demanda sobre la cual la AFCL no se encuentra exenta. Esta transformación debe estar orientada a promover sistemas de producción adaptados a los impactos del cambio climático, incrementar de forma sustentable la producción, transitar hacia un enfoque de sistemas alimentarios y nutricionales, y promover la inclusión en el sector agropecuario sin dejar a nadie atrás (Furche, 2021). Para ello se proponen ciertos motores que podrían permitir una correcta implementación de políticas, estos son: la aceleración del cambio tecnológico, la promoción de mercados más inclusivos y sostenibles, el fortalecimiento del tejido social y un robusto accionar interinstitucional que garantice los derechos sociales en zonas rurales.

De esta forma, el mandato del Presidente Gabriel Boric para el sector silvoagropecuario sitúa al desarrollo rural y el buen vivir como prioridades en el accionar del Ministerio de Agricultura, en el cual la AFCL y su fortalecimiento es un componente relevante para el desarrollo de los lineamientos propuestos por esta administración⁷. La AFCL requiere de una mayor y mejor producción, donde la transición hacia sistemas productivos más sostenibles sea la condición base del accionar de INDAP, promoviendo una inclusión a mercados más justos y eficientes, fortaleciendo la organización y el tejido social en los territorios, y con una AFCL más resiliente y con mayor capacidad adaptativa para enfrentar los cambiantes escenarios climáticos.

Cabe mencionar que como institución que promueve el desarrollo y fomento productivo, INDAP no puede abstraerse de su rol en el desarrollo social de la población participante de sus programas. Si bien, su accionar ha permitido que un determinado grupo sea incorporado a los procesos de transformación que presenta el sector agropecuario y las zonas rurales del país, el contexto actual demanda un abordaje no solo desde el fomento productivo y comercial, sino también desde una mirada inclusiva, participativa y sostenible⁸. El desarrollo socio productivo es un desafío del Estado en su conjunto, por lo que una coordinada colaboración interinstitucional es condición esencial para la obtención de resultados a mediano plazo.

6. La Organización Mundial de la Salud define los determinantes sociales de la salud (DSS) como “las circunstancias en que las personas nacen, crecen, trabajan, viven y envejecen, incluido el conjunto más amplio de fuerzas y sistemas que influyen sobre las condiciones de la vida cotidiana”. Revisado en <https://www.paho.org/es/temas/determinantes-sociales-salud>.

7. <https://www.minagri.gob.cl/acerca-de-minagri-lineamientos-estrategicos/>.

8. Observando los datos nacionales, se puede afirmar que INDAP focaliza su acción en hogares que viven esencialmente de la agricultura; en promedio, dos tercios de su ingreso bruto total anual proviene de actividades agrícolas que se realizan dentro de la explotación. La observación central es que casi dos tercios de los usuarios de INDAP a nivel nacional, se concentran en el Tramo de mayor vulnerabilidad social del RHS, y apenas 13% se encuentran en Tramo “Más de 60” de menor vulnerabilidad. Es decir, INDAP está atendiendo fundamentalmente a personas en condiciones de alta precariedad social (INDAP et al, 2018; p. 272).

INDAP ha enfrentado momentos “luminosos y oscuros”, con importantes cambios y valoraciones a lo largo del tiempo, tanto a nivel nacional como internacional (Faiguenbaum, 2017). En un momento de la historia donde las transformaciones ocurren a una velocidad impensada y en tiempos donde la demanda social se complejiza en su diversidad, el INDAP enfrenta el importante desafío de promover caminos convergentes hacia un desarrollo del sector rural que requiere de respuestas complejas e intersectoriales, velando siempre por los derechos y el bienestar de una Agricultura Familiar Campesina e Indígena más inclusiva, sostenible y resiliente.






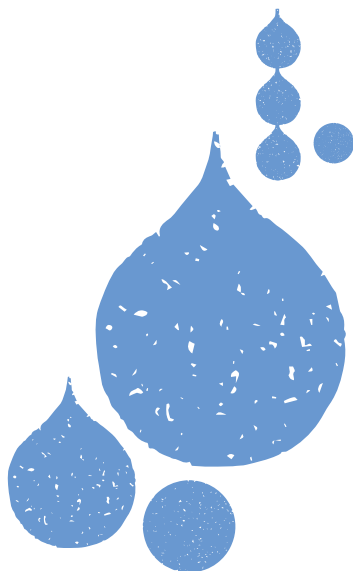
SECCIÓN 2:

CONTEXTO Y DIAGNÓSTICO ACTUAL DE LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA





I. Diagnósticos y tendencias de la agricultura familiar campesina e indígena



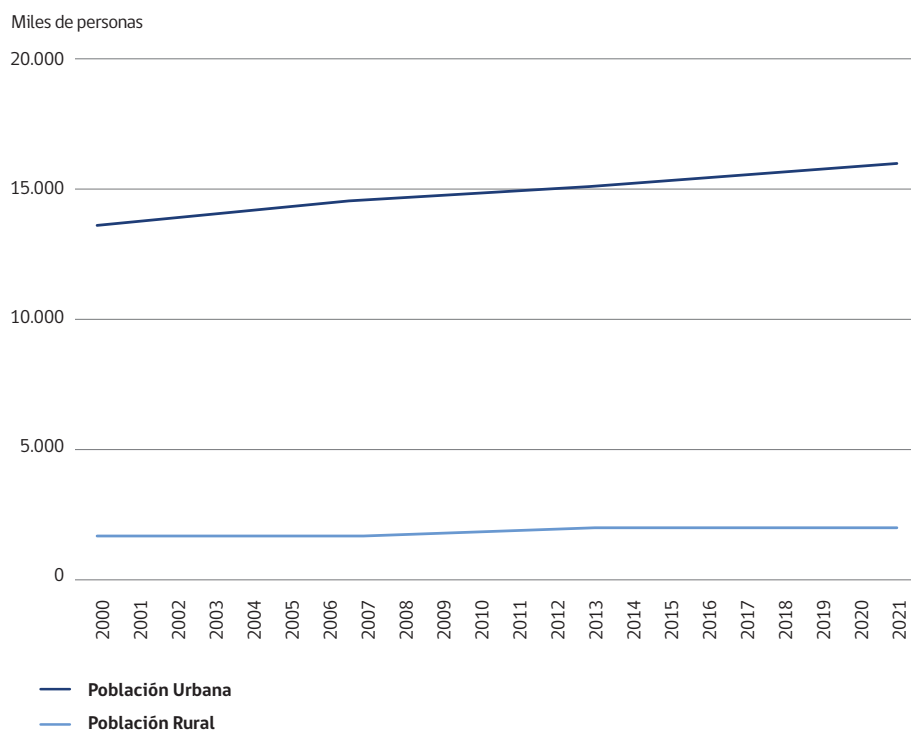
A continuación, analizaremos algunos aspectos generales de la AFCI en Chile, para luego analizar el rol que desempeña en el desarrollo sostenible del país. Según el Working Group of the Millennium Ecosystem Assessment (2003), la sostenibilidad se estudia y maneja a varios niveles, pero especialmente desde el contexto de organización económica, social, ambiental y cultural y, desde este enfoque, se presenta el rol de la AFCI.

1. Antecedentes generales

En muchos países de América Latina y el Caribe la población rural ha ido disminuyendo paulatinamente, no obstante, en nuestro país la población rural se ha mantenido casi constante en los últimos 15 años. Esto, a diferencia del medio urbano que ha registrado un importante crecimiento de un 24% por lo que se observa una disminución porcentual de la población que vive en el medio rural, la cual decreció de un 13,4% el 2002 a un 12,2% el 2017 (INE, 2002 y 2017).

En este sentido, cabe mencionar que la definición de ruralidad ha estado en constante discusión en nuestro país, por lo que si analizamos estimaciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico⁹ (OCDE, 2017), el porcentaje de personas que viven en el medio rural podría alcanzar el 25,5%.

9. INE califica como rurales a las personas que habitan en localidades con menos de 2.000 habitantes. Sin embargo, para la OCDE ha desarrollado criterios más comprensivos que combinan la densidad poblacional con factores, como la distancia respecto de los centros urbanos (ODEPA, 2019).

Gráfico 1: Evolución del tamaño de la población rural v/s la población urbana


Fuente: FAOSTAT sobre la base de "UNDESA, Population Division - World Urbanization Prospects, the 2018 Revision".

De acuerdo con los registros oficiales del VII Censo Nacional Agropecuario del año 2007, existen 301.376 predios que se distribuyen en 31.635.041 hectáreas (ha) de superficie silvoagropecuaria potencial (ODEPA, 2019). En Chile, predominan las explotaciones con tamaño inferior a 20 hectáreas, las que corresponden al 73,4% del total de las explotaciones, pero que equivalen sólo al 3,86% del total de la superficie explotada. Caso contrario ocurre en explotaciones de más de 100 hectáreas, donde el número de estas representa el 7,6% del total, pero inversamente explica el 88,84% de la superficie explotada (ODEPA, 2023).

Si consideramos que INDAP atendió a 171.552 productores y productoras en el año 2022 (INDAP, 2022), se puede señalar que el Instituto atiende a un 75% de la población estimada como potencial de la AFCl en el país¹⁰.

Respecto a la edad promedio de la población, Chile continúa con un proceso de envejecimiento de sus habitantes, pudiéndose apreciar que la población rural cuenta con un promedio de edad superior a la urbana, diferencia que ha aumentado con los años.

¹⁰. En base al número de predios de menos de 19,9 hectáreas (ODEPA, 2023)

Cuadro 1: Evolución del promedio de edad de la población rural v/s la población urbana

Promedio de edad poblacional	CENSO 2002	CENSO 2017
Rural	32,5	38,3
Urbana	31,5	35,5

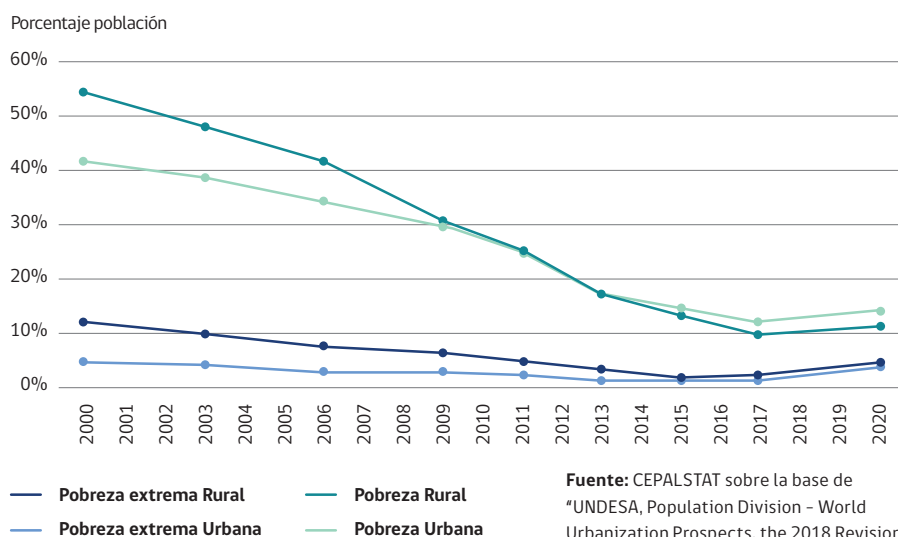
Fuente: INE Resultados CENSO 2002 y 2017.

Este fenómeno también se evidencia en los porcentajes de población joven, entre 15 y 29 años, segmento que desde el año 2003 a la fecha ha ido disminuyendo a nivel nacional y con mayor intensidad en las zonas rurales. En las zonas urbanas, aproximadamente, el 25% son jóvenes entre 15 y 29 años, mientras que en las zonas rurales este porcentaje baja a un 18%, aproximadamente (INE, 2022).

Ahora bien, si analizamos esta variable para las y los usuarios de INDAP, se puede señalar que el promedio de edad de las y los acreditados es de 57 años, mientras que el porcentaje de acreditados entre 18 y 35 años llega a un 6,95% (INDAP, 2022).

En cuanto a niveles de pobreza, es posible señalar que previo a la pandemia, de manera general se había establecido el hecho de que existía una gran desigualdad socio-económica entre campo y la ciudad, pero luego de la pandemia esta realidad habría cambiado, ya que hoy existe un mayor porcentaje de pobres en las ciudades respecto del campo y un porcentaje similar de extrema pobreza. Si bien, las brechas entre el campo y la ciudad han ido disminuyendo en toda América Latina y el Caribe (FAO y CEPAL, 2020), no se habría apreciado, en términos generales, un cambio tan drástico.

Gráfico 2. Evolución pobreza rural y pobreza urbana



A nivel rural, también hay brechas entre sus ocupantes, especialmente entre hombres y mujeres. A pesar de que la contribución de las mujeres es fundamental en la producción de alimentos y el desarrollo económico de la región, los indicadores muestran que la desigualdad es mayor en las mujeres rurales. Aún cuando las mujeres trabajan más que los hombres (considerando el trabajo doméstico no remunerado), el 38% de las mujeres rurales no tienen ingresos, en relación al 13,6% de los hombres (Ballara y Parada, 2009). Además, este segmento tiene poca posibilidad de participación y liderazgo en los mecanismos de toma de decisiones, en la ejecución de los programas agrarios o de desarrollo rural, y en los sistemas productivos. Además, enfrentan todavía limitaciones importantes en su acceso a recursos financieros, crédito, mercados y otros, así como a servicios de salud, educación, justicia, vivienda, saneamiento, entre otros, que socavan el pleno ejercicio de sus derechos en todos los ámbitos (CEPAL, 2013).

2. Relevancia económica del sector silvoagropecuario y la AFCI

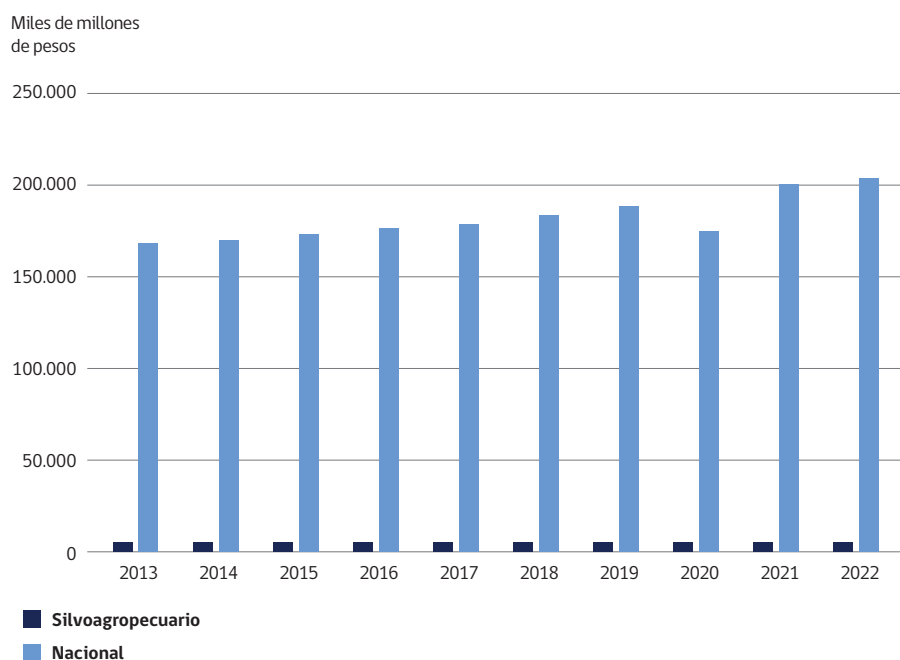
La importancia relativa del sector silvoagropecuario en la economía de Chile es relativamente baja en comparación con los países de América Latina y el Caribe, ya que en la mayoría de ellos ésta se sitúa entre un 5% y 18% del PIB nacional (FAOSTAT, 2023), mientras que en Chile, en términos relativos, la participación del PIB silvoagropecuario cayó de un 3,1% el 2013 a un 2,8% el último año. A pesar de que en términos absolutos la participación económica del sector ha crecido, este ha sido a un ritmo menor que el PIB general, debido principalmente al surgimiento de otras actividades económicas que han crecido rápidamente, especialmente los servicios.

Resulta evidente que en las economías más desarrolladas, con una matriz productiva más diversificada, la participación de la agricultura en la generación del PIB se sitúa en niveles inferiores al promedio mundial. Esta tendencia ya se observa en la economía nacional y debería tender a mantenerse en el futuro, en la medida que Chile vaya pasando a etapas superiores de desarrollo (ODEPA, 2017).

En este contexto, si la medición del PIB incorpora los encadenamientos con otras actividades, que vayan más allá de la producción primaria, este podría llegar hasta un 14% (ODEPA, 2019). Es por ello que la actividad económica que presente el sector es relevante para las dinámicas económicas propias de otros sectores como servicios, transporte, entre otros.



Gráfico 3: Aporte del sector agrícola al PIB chileno. Valor Agregado Neto Agrícola vs Producto Interno Bruto (% PIB)



Fuente: Elaboración propia con datos aportados por Odepa con información del Banco Central de Chile.

(1) Cifras preliminares para 2021 y cifras provisionales para 2022.

(2) Participación por clase de actividad económica, series empalmadas, referencia 2018 (porcentaje sobre el PIB). La participación se calcula sobre el PIB a precios corrientes.

En materia de comercio internacional, Chile es un exportador neto y el aporte del sector silvoagropecuario sigue siendo relevante. Es así como las exportaciones silvoagropecuarias representan el 18,6% de las exportaciones totales, las que estarían dominadas por el sector frutícola y celulosa, con un 51,5% y 12,2% respectivamente (ODEPA, 2023), y donde la fruticultura representa el 33% del valor agregado por el sector silvoagropecuario, seguida en importancia por las hortalizas y los cultivos anuales con un 22% del valor agregado sectorial (ODEPA, 2019).

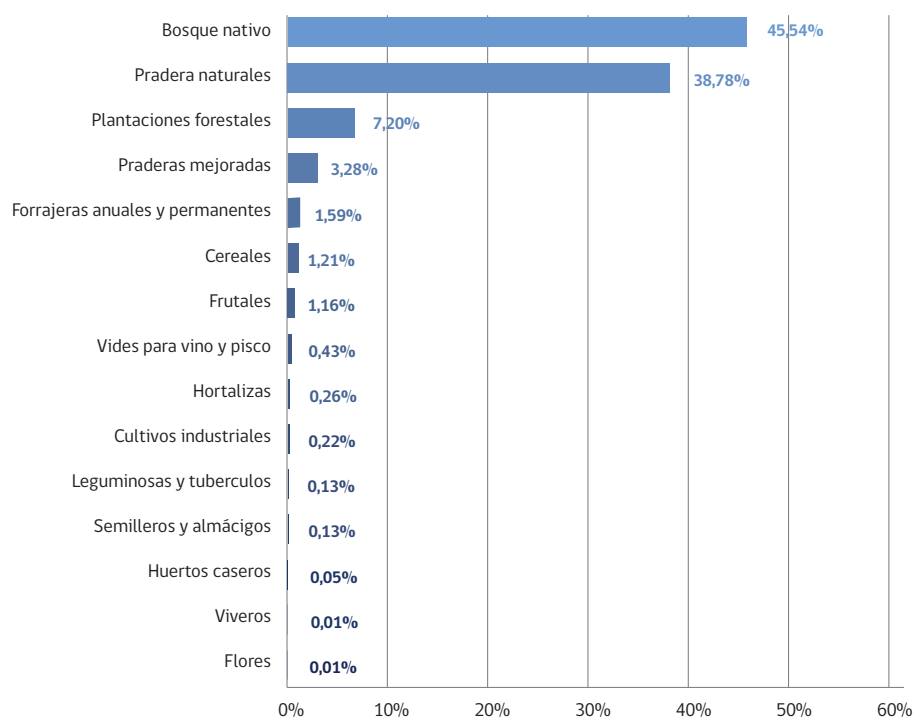
Cuadro 2: Balance comercial del sector silvoagropecuario

Millones USD FOB	Agrícola	Pecuario	Forestal	Total
Exportaciones	10.287	1.760	5.524	17.571
Importaciones	5.817	3.185	58	9.583

Fuente: ODEPA, 2023

Si se analiza la superficie silvoagropecuaria según el uso de suelo, se aprecia que la superficie está dominada por los bosques y praderas (naturales y plantadas), seguidos por los cereales y frutales según lo que se puede observar en el siguiente gráfico.

Gráfico 4: Superficie silvoagropecuaria por uso de suelo



Fuente: Elaboración propia con datos de ODEPA (2023).

La AFCl contribuye con una parte importante de la producción agrícola total, particularmente en productos hortícolas para consumo doméstico. En términos de rubros agroalimentarios, la AFCl controla el 54% de la producción de hortalizas, más del 40% de cultivos anuales (como trigo, maíz, cebada, papa y otros) y flores, y el 30% de las viñas viníferas. En rubros pecuarios, es responsable del 94% de la producción caprina, un 76% de la producción de miel y un 54% de las existencias de bovinos (ODEPA, 2019).

En este contexto, la importancia económica de las y los usuarios de INDAP en gran medida es invisibilizada a causa de su alto nivel de informalidad. Es así como, según el último catastro de agricultores y agricultoras afectadas por la emergencia de los incendios forestales de febrero 2023 en las regiones de Biobío, Ñuble y Araucanía, se pudo obtener información que reflejó que sólo el 8,1% de los usuarios y usuarias tendría inicio de actividades en primera categoría en el sector agrícola y que además habría presentado algún tipo de movimiento económico durante el último año¹¹.

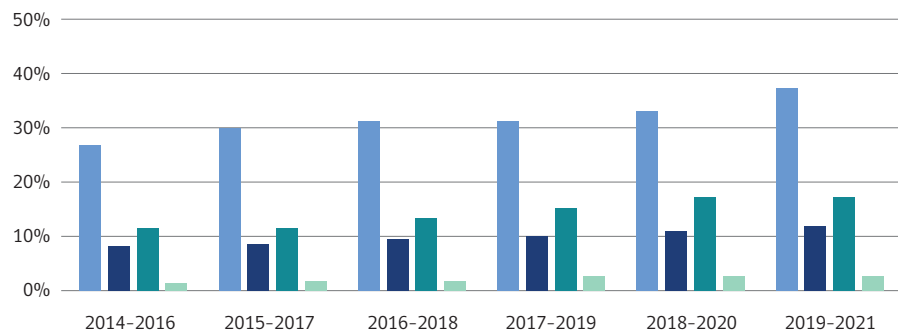
¹¹ Encuestas que abordaron un universo de 5.606 usuarios INDAP.

3. Relevancia social del sector silvoagropecuario y la AFCI

El gran aporte social que puede realizar la AFCI, en gran medida se focaliza en el objetivo de la principal actividad productiva que realizan, que es la producción de alimentos. A continuación, analizaremos los niveles de inseguridad alimentaria del país y el aporte de la AFCI en la producción de esos alimentos.

Si se analiza el porcentaje de individuos que han vivido inseguridad alimentaria, la media regional en América Latina y el Caribe (ALC) supera por más del doble a la media en Chile. Sin embargo, es importante relevar que el número de personas afectadas en nuestro país ha ido en constante aumento desde el año 2014, sumándose a la tendencia presente en la mayoría de los países del continente.

Gráfico 5. Prevalencia de la inseguridad alimentaria* moderada y grave en la región y el país (%), 2014-2021.



- Inseguridad Alimentaria Moderada ALC
- Inseguridad Alimentaria Grave ALC
- Inseguridad Alimentaria Moderada Chile
- Inseguridad Alimentaria Severa Chile

Fuente: Estimaciones propias con base en fuentes oficiales de SOFI (2021).
 * Datos obtenidos sobre la percepción de inseguridad alimentaria en una escala diseñada por la FAO.

Al analizar los niveles de producción y crecimiento del PIB nacional, se desprende que el problema de seguridad alimentaria no estaría relacionado a la disponibilidad de alimentos, sino que a su accesibilidad, lo cual tendría correlación con el aumento de precios de los alimentos y con el incremento de los niveles de extrema pobreza del país.

La canasta básica familiar del Ministerio de Desarrollo Social y Familia incluye 80 productos, los cuales se determinan de acuerdo a la información de la Encuesta de Presupuestos Familiares, levantada por el INE. Dentro de estos productos, los que se focalizan en la pro-

ducción primaria son: arroz, harina de trigo, avena, carne de vacuno, cerdo, cordero, pollo, pavo, pescado y mariscos, leche y productos lácteos, huevos, frutas, verduras, legumbres, aceite, papas y azúcar.

De estos productos, como mencionamos anteriormente, la AFCI tiene relevancia en la producción de hortalizas, cultivos anuales (como trigo, maíz, cebada, papa y otros), carne de bovinos, leche y subproductos (ODEPA, 2019). Por lo tanto, el rol de la AFCI en la seguridad alimentaria es fundamental, debido a su rol en la provisión de cierto tipo de productos que se encuentran bajo su producción. Se estima que su impacto podría ser aún mayor si se fortaleciera el desarrollo de mercados locales, que permitiera un mayor encuentro entre los lugares de producción y los consumidores finales, así como también a partir de un mayor nivel de formalización que permita acceder a otros tipos de mercados.

4. Relevancia ambiental del sector silvoagropecuario y la AFCI

La relevancia ambiental del sector y la AFCI se debería analizar bajo 3 ámbitos: uso de recursos naturales (tierra y agua), contaminación ambiental (especialmente de gases efecto invernadero -GEI) y pérdida de biodiversidad.

4.1 Uso de recursos naturales

Como es ampliamente conocido, la AFCI presenta un escaso acceso a bienes de capital. En el caso de la tierra, como hemos mencionado anteriormente, la mayoría de las explotaciones en el país y que coinciden con aquellas de menor superficie, concentra un bajo porcentaje de la superficie agrícola existente.

Cuadro 3: Número de predios silvoagropecuarios según rango de tamaño de la propiedad (hectáreas).

Rangos de tamaño de la explotación (ha)	Número de Predios	% total	% Acumulado	Superficie (ha)
0 a 19,9	221.207	73,4	73,4	1.148.822,3
20 a 49,9	40.275	13,4	86,8	1.145.153,0
50 a 99,9	16.972	5,6	92,4	1.028.222,1
100 y más	22.922	7,6	100,0	26.459.493,4
Total general	301.376	100,0		29.781.690,8

Fuente: ODEPA, 2023.

Si bien en Chile predomina la existencia de explotaciones con tamaño inferior a 20 ha, que concentra el 73,4% del total de las explotaciones, esto equivale únicamente al 3,86% del total de la superficie explotada. Caso contrario ocurre en explotaciones de más de 100 ha, donde el número de estas representa el 7,6% del total, pero inversamente explica el 88,84% de la superficie explotada (ODEPA, 2023), graficando el alto nivel de desigualdad presente en el acceso a la tierra en el sector situando a Chile como uno de los tres países más desiguales en América Latina (Oxfam, 2016).

Actualmente, la agricultura utiliza, en promedio, del orden del 70 % del agua dulce que se extrae en el mundo y una proporción aún mayor del uso consuntivo del agua, debido a la evapotranspiración de los cultivos (Banco Mundial, 2022). En Chile, el sector productivo conformado por las actividades agrícolas, ganaderas y forestales, representa un 73% de las extracciones consuntivas de agua, encontrándose en algunas regiones un aprovechamiento de uso mayor a la disponibilidad existente tanto a nivel superficial como subterráneo (ODEPA, 2016).

A partir del Estudio Línea Base desarrollado por INDAP (2015), se puede estimar que la superficie promedio de riego de los usuarios y usuarias de INDAP corresponde a menos de la mitad a la que se tiene en la agricultura en su conjunto, esta equivale a 1,1 ha versus 3,6 ha. Junto a ello, se sostiene que aún existe una importante brecha para poder irrigar las superficies trabajadas por las y los usuarios de INDAP, lo que, por medio de la incorporación de tecnología, inversión y regularización de sus derechos de uso, permitiría una mayor eficiencia en el uso del recurso.

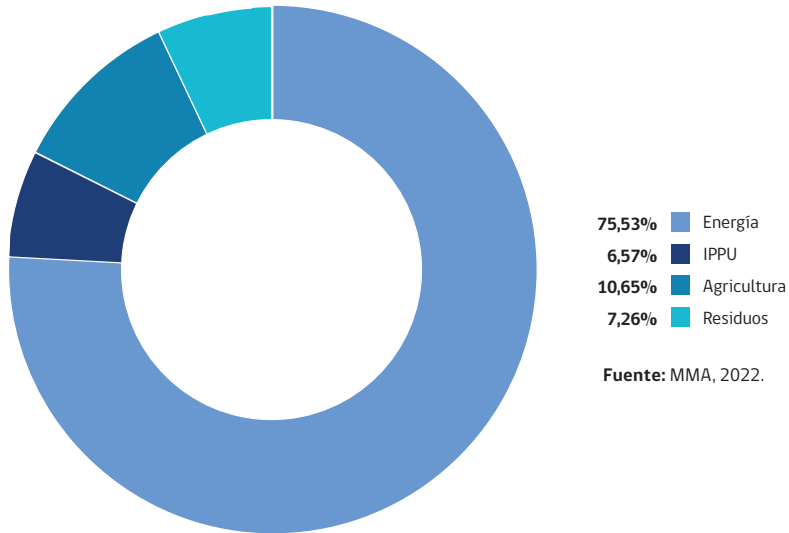
Sumado a lo anterior, otra de las grandes limitaciones que tiene la AFCl es la ausencia o escasa presencia de registros e información respecto al uso y consumo del recurso hídrico en el país. Sin embargo, se pueden hacer estimaciones. Si la AFCl se concentra en menos del 4% de la tierra con potencialidad silvoagropecuaria, y mucha de ella en condiciones de secano, es muy probable que el nivel de extracción de agua sea bastante reducido en comparación al sector agroindustrial.

4.2 Contaminación ambiental

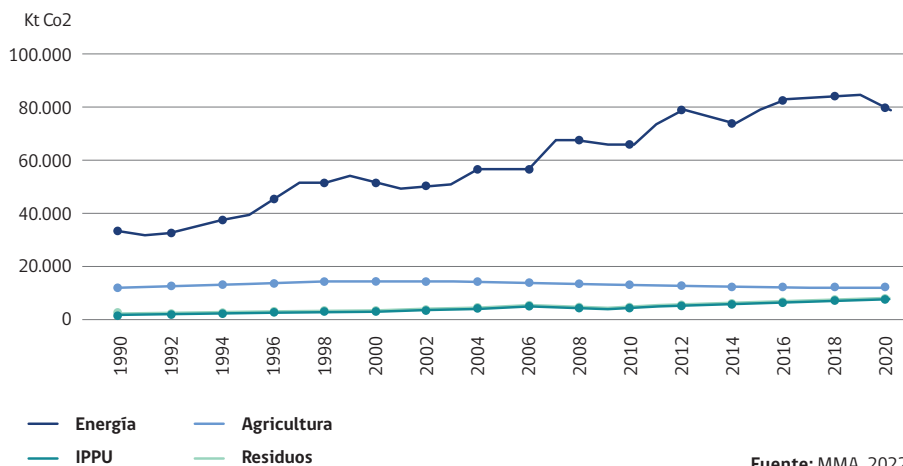
Entendiendo por contaminación ambiental a la presencia de componentes nocivos para el medio ambiente que puedan ser perjudiciales para los seres vivos, incluyendo los seres humanos, es importante tomar conciencia que la agricultura, por sus características de producción, tiene el potencial de generar contaminación del suelo, agua y atmosférica. Esta se puede deber al uso de fertilizantes, pesticidas o a las prácticas de producción de ciertos rubros, como lo es la producción intensiva en el sector agrícola o pecuario.

En la actualidad, uno de los principales desafíos ambientales que enfrenta la agricultura es el cambio climático. Por un lado, la agricultura es uno de los principales sectores económicos que emiten Gases Efecto Invernadero (GEI) y por otro, es una de las actividades productivas más vulnerables a los efectos del calentamiento global. En este sentido, la participación del sector agrícola en las emisiones de GEI totales del país es el segundo sector en importancia, después del sector energía, con un 10,65% y un 75,53 %, respectivamente (MMA, 2022).



Gráfico 6. Emisiones de Gases de efecto invernadero por sector en kt CO2 eq. Año 2020

Sin embargo, según se aprecia en el Gráfico 7, a diferencia del sector energía, las emisiones de GEI del sector agrícola han ido disminuyendo leve y gradualmente desde 1998, específicamente han disminuido en un 6,4% desde 1990 y en un 3,6% desde 2018. La tendencia a la disminución se debe principalmente a la reducción de la población animal respecto de 1990 (MMA, 2022).

Gráfico 7: Crecimiento de emisiones de Gases Invernaderos por sector

Las principales fuentes de emisión de GEI del sector agropecuario son las emisiones de CH₄ (metano), producto de la fermentación entérica de los animales y los suelos agrícolas. Este último incluye emisiones directas e indirectas de N₂O (óxido de nitrógeno) generadas desde la superficie de los suelos, producto de procesos microbianos asociados a la aplicación de nitrógeno en forma de fertilizantes sintéticos y orgánicos (MMA, 2022).

Cuadro 4: Sector Agricultura: emisiones de GEI (kt CO₂ eq) por categoría, serie 1990-2020

Fermentación entérica	39,4%
Suelos agrícolas	39,8%
Gestión estiércol	14,5%

Fuente: MMA (2020)

Ahora bien, es necesario considerar que el sector silvoagropecuario tiene la potencialidad de generar emisiones y absorber GEI. Esto último está asociado a las actividades silvícolas y al cambio de uso de la tierra. Es el único sector que consistentemente absorbe CO₂ en el país, lo que lo convierte en el más relevante por su potencial de mitigación (MMA, 2022).

De esta forma, el rol que juega la AFCI en esta materia está principalmente asociado a:

- Sector ganadero: Por su rol en la emisión de CH₄ y por el alto porcentaje de bovinos que poseen a nivel nacional.
- Plantaciones forestales y bosque nativo: Por su rol en la mitigación y su importancia a nivel de hectáreas en la AFCI.
- Cultivos de arroz¹²: Por su participación en la emisión de CH₄ y por el alto porcentaje de hectáreas que poseen a nivel nacional.

5. Relevancia cultural del sector silvoagropecuario y la AFCI

Cada territorio de nuestro país posee activos naturales y culturales que lo caracterizan, ellos son pilares esenciales de la identidad cultural nacional, y son, a su vez, una oportunidad para contribuir al desarrollo territorial y al bienestar de las comunidades que lo habitan. Dentro de ese amplio universo, se encuentra arraigado un profundo conocimiento tradicional, el cual es producto del trabajo de generaciones de campesinos y campesinas que han observado sistemáticamente su entorno social y ecológico para dar respuesta a los desafíos a los que se enfrentan (CET Chiloé, 2014).

En una encuesta realizada por Berdegú & López (2018) se plantea el por qué de la mantención de las y los encuestados como agricultoras y agricultores, recibiendo respuestas

¹². La mayor parte de los cerca de 1.500 productores de arroz del país son pequeños y pertenecen a la AFCI. (FIA, 2018).

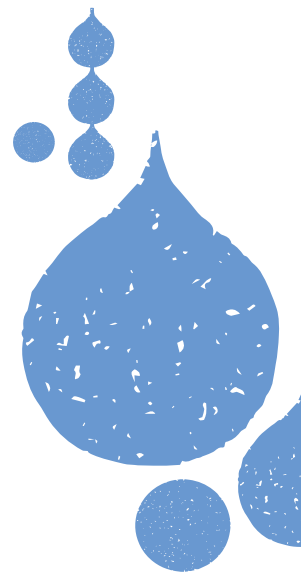
entorno a elementos vinculados a la tradición familiar, el gusto o valor personal que sienten por el trabajo agrícola, visualizando con ello una fuerte identificación y valoración de un estilo de vida particular ligado al sector. Uno de los componentes de ello, es la participación en vida comunitaria y en formas de organización como las cooperativas que representa una cualidad distintiva, lo cual habla del manejo social de la AFCl, que ha establecido una red de relaciones y estrategias reforzadas por los valores de la solidaridad y el compromiso a largo plazo (Toulmin y Gueye, 2003, citados por De la O y Garner, 2012; Van der Ploeg, 2014). Más aún, la AFCl ha desarrollado una “dimensión socio-cultural” propia, caracterizada por la generación de vínculos intergeneracionales, y el traspaso de los conocimientos, de las tradiciones y costumbres de generación en generación (Toulmin y Gueye, 2003), tanto del saber-hacer expresado, por ejemplo, en las habilidades culinarias de los pueblos originarios, así como del arte y la música que moldean la chilenidad, siendo patente su aporte al patrimonio cultural inmaterial del país.

Por otra parte, en contraposición a la tendencia de vastas extensiones de monocultivo de la gran agricultura, una buena parte de la AFCl usa variedades diferentes a las comerciales, tolerantes a la variedad del clima, siendo claves para las adaptaciones futuras, así como de la mantención del patrimonio genético y fitogenético, conservando ecotipos locales (FAO, 2014) y sabores únicos. Los productos de estas variedades son destinados principalmente al autoconsumo, a la venta en ferias locales o almacenes de productos orgánicos, o son utilizados en el intercambio de semillas (ODEPA, 2015), asegurando su subsistencia en el tiempo.

El aporte tanto en patrimonio material como inmaterial es innegable; es en la AFCl donde nuestras tradiciones y sentido de país se hacen más palpables y es en ellas en donde forjamos nuestra identidad. El Estado de Chile reconoce este valor que presenta la AFCl en diversos ámbitos en su Estrategia de Soberanía para la Seguridad Alimentaria, donde este sector se posiciona como un actor clave del sistema alimentario, no solo en la provisión de alimentos frescos y saludables, sino también como garantes del derecho a la alimentación adecuada, dinamizador económico del mercado nacional, resguardo de los recursos productivos y la biodiversidad y promotor de la cultura campesina, sus tradiciones y diversidad territorial (ODEPA, 2023).

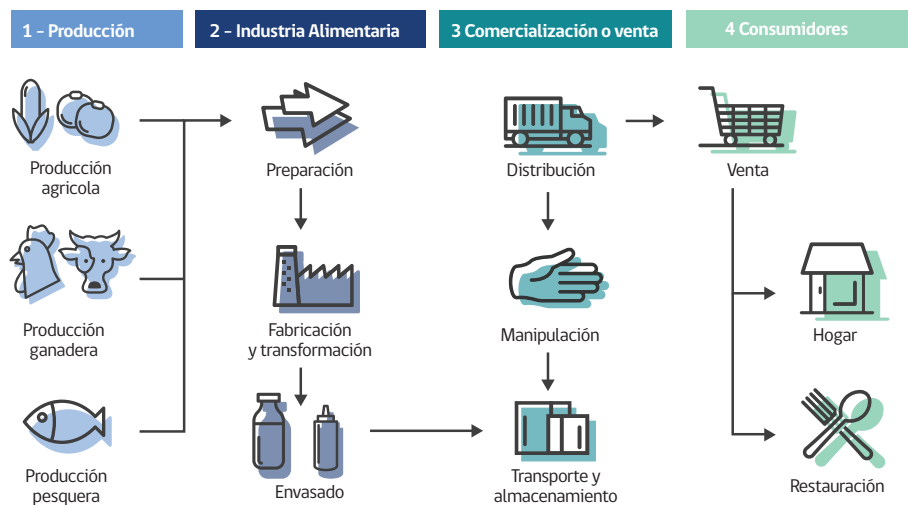
6. Relevancia de la AFCl en la transformación de los sistemas alimentarios

El aumento progresivo de la población mundial ha significado un desafío cada vez mayor para la producción de alimentos. En la actualidad, existen 815 millones de personas que padecen hambre y una de cada tres malnutrición y se prevé que, según estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), al 2050 esta realidad se agudice aún más,



dado que la población aumentará en un 30%, alcanzando los 9.300 millones de habitantes. Considerando lo anterior, se estima que el crecimiento en la demanda por alimentos será cercano a 5.100 toneladas adicionales, es decir un 60% más de producción de alimentos, lo que representa un desequilibrio en el panorama futuro de los sistemas alimentarios.

Un sistema alimentario es concebido como un conjunto de actividades que va desde la producción hasta el consumo, y en las últimas décadas este se ha caracterizado por su rápida transformación, pasando de ser un sistema tradicional, centrado en el grano, de pequeña escala, mercado al contado, y mano de obra o tierra intensiva, a ser una mezcla entre transitorio y moderno, conformado por un sistema sostenido por cadenas largas de suministro, instituciones de coordinación como normas y contratos, diversos grados de desintermediación y consolidación, una cartera de productos diversificada y tecnología cada vez más intensiva en capital utilizada en cada uno de los segmentos que componen el sistema (Reardon & Zilberman, 2017, Reardon et al., 2019; FAO, 2019).



Esta rápida transformación de los sistemas alimentarios, que en concreto ha implicado un tránsito hacia su modernización, ha sido impulsada por procesos de transformación social y económica, que a su vez han estado determinados por la globalización, las políticas de libre comercio, el aumento de la inversión extranjera directa (IED), la urbanización, el aumento de los ingresos, la incorporación de la mujer al mercado laboral y su consiguiente costo de oportunidad del tiempo, así como también el cambio en las dietas y pautas alimenticias (Reardon & Barrett, 2000, Reardon & Berdegúe, 2002, Humphrey, 2007, Ericksen, 2008, Reardon et al., 2019). A su vez, en este proceso de modernización, se generaron algunos cambios claves como el reconocimiento de que la agricultura tradicional ya no es la actividad económica dominante en el sistema alimentario general, y que esta se intensifica y es acompañada por una concentración en el control de los insumos agrícolas, y una tendencia al cultivo en predios de mayor tamaño.

Existen diversas visiones sobre el **impacto de los cambios producidos por la rápida y reciente transformación del sistema alimentario**, los que pueden sintetizarse en **tres dimensiones claves: la económica, la ambiental y la social**.

A nivel económico	Se plantea que la integración en los diferentes componentes de la cadena de valor, puede representar un aumento en el bienestar general, tanto para productores como para consumidores, toda vez que aumentaría el empleo y mejoraría la calidad y seguridad alimentaria. Otras visiones al respecto, plantean que se podría alterar la calidad y cantidad de las dietas locales, disminuyendo el bienestar del consumidor.
A nivel medioambiental	En un contexto de crisis climática e hídrica, se plantea como preocupación el aumento de demanda de disponibilidad de agua para riego, así como la contaminación y pérdida de suelo, y el aumento de la demanda de energía para sostener la producción de todos los eslabones de la cadena de valor en la producción de alimentos.
A nivel social	Se plantea que la coordinación vertical propia del sistema moderno, podría dificultar el acceso a los mercados para los pequeños productores y familias campesinas, así como de pequeñas empresas rurales, lo que podría terminar por excluirlos, acentuando las desigualdades imperantes y profundizando la pobreza entre las poblaciones vulnerables.

(Reardon & Barrett, 2000, Reardon & Berdegúe, 2002, Humphrey, 2007, Ericksen, 2008, Reardon et al., 2019).

El impacto social señalado en el diagrama anterior, se constituye como un factor estructural con potencial de poner en riesgo la continuidad de la AFCl en el futuro, pero es relevante señalar que existen otros factores que históricamente han venido afectando la reproducción de la AFCl; a nivel externo, la globalización y el surgimiento de nuevos mercados de ex-

portación, la desregulación de los mercados, sin un adecuado acompañamiento de políticas nacionales de protección de la agricultura, la falta de tierras y recursos naturales y, a nivel interno, los cambios en las relaciones entre los miembros de las familias, y la descampesinización, entendida como desagrarización y desruralización (Schneider, S. y Escher, 2014; Grisa & Sabourin, 2019).

Ante el reconocimiento del riesgo antes señalado, a nivel internacional, se ha relevado a la AFCl como un actor clave con potencial para transformar los modos de producción de los alimentos, dada su gran multifuncionalidad dentro de sus comunidades. Por ello, se vuelve estratégico propiciar que para la AFCl sea posible desarrollar sistemas agrícolas diversificados, innovadores y dinámicos, que contribuyan a la seguridad y soberanía alimentaria y nutricional, desde una perspectiva sostenible y pertinente culturalmente (FAO, 2014; Schneider, S. y Escher, 2014; FAO y IFAD, 2019; Grisa & Sabourin, 2019).

Este reconocimiento sobre el potencial rol de la AFCl como impulsor de este paradigma de producción alimentario sostenible, actualmente abre ventanas de oportunidad en materia de políticas públicas y programas que INDAP podría impulsar.



SECCIÓN 3:

INDAP.

ACTUALIDAD INSTITUCIONAL



I. De las y los usuarios de INDAP



Desde su creación en el año 1962, INDAP ha promovido el desarrollo de la Agricultura Familiar Campesina e Indígena, a través de diversos apoyos en el fortalecimiento de capacidades, inversiones y financiamiento (créditos).

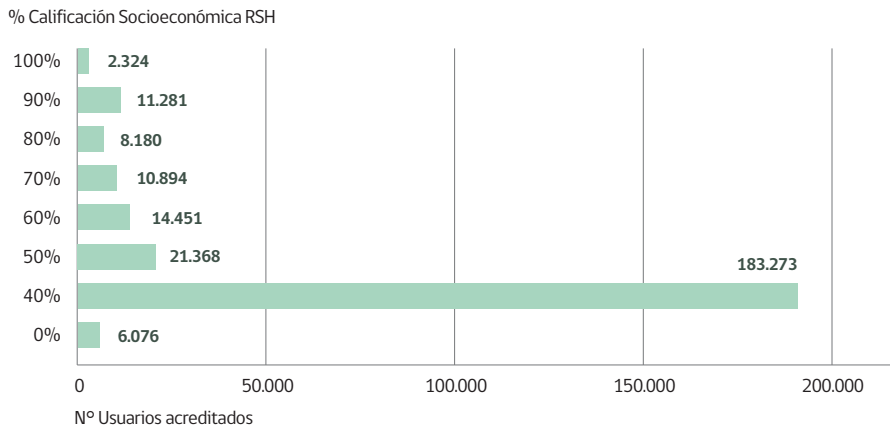
En la actualidad, del total de “potenciales usuarias y usuarios”, se podría estimar que la Institución, a través de su oferta programática, tiene presencia en alrededor del 63% de los predios relacionados a la AFCl en el país (INDAP, 2022).

Si bien hoy no existe una definición única de AFCl, INDAP a través de La ley orgánica N°18.910 y sus modificaciones, define en su artículo N°13 como “Pequeño Productor Agrícola” a aquel que explota una superficie no superior a las 12 hectáreas de Riego Básico, cuyos activos no superen el equivalente a 3.500 Unidades de Fomento, que su ingreso provenga principalmente de la explotación agrícola, y que trabaje directamente la tierra, cualquiera sea su régimen de tenencia. Por otro lado, define como “Campesino” a la persona que habita y trabaja habitualmente en el campo, cuyos ingresos provengan fundamentalmente de la actividad silvoagropecuaria realizada en forma personal, cualquiera que sea la calidad jurídica en que la realice, siempre que sus condiciones económicas no sean superiores a las de un pequeño productor agrícola y las personas que integran su familia.

Las definiciones anteriores sitúan el accionar de la institución, que se establece a través de la Resolución Exenta N°120.728 del año 2017, mediante el procedimiento de acreditación de usuarios y usuarias de acuerdo a los requisitos legales establecidos. A la fecha, se cuenta con un total de 257.847 registros de usuarios y usuarias acreditados por INDAP, de los cuales un 66,5%, equivalente a 171.552 personas, han accedido a los programas y servicios institucionales durante el último año.

Los usuarios de INDAP pertenecen en su mayoría al Tramo 1 de calificación socioeconómica del Registro Social de Hogares (RSH), que corresponde a los hogares calificados en el 40% de menores ingresos, lo que representa al segmento de mayor vulnerabilidad de la población nacional, tal y como puede ser observado en el siguiente gráfico:

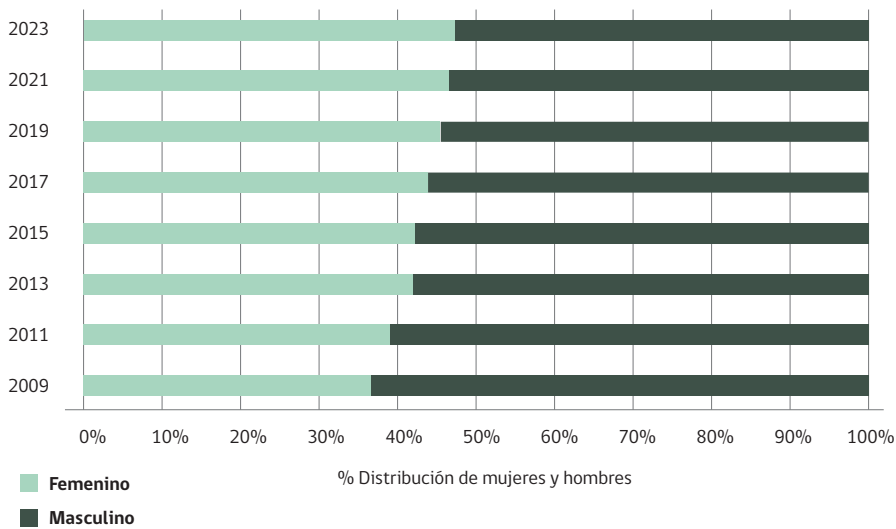
Gráfico 8. Distribución de los usuarios acreditados por INDAP según Calificación Socioeconómica del RSH.



Fuente: Elaboración propia en base a datos institucionales.

Respecto a la distribución de los usuarios y usuarias actuales por sexo, la brecha entre hombres y mujeres usuarias de INDAP ha tendido a la baja durante los últimos años y se acerca al 50%, tal como se aprecia en el gráfico siguiente:

Gráfico 9. Distribución de usuarios(as) por sexo.



Fuente: Elaboración propia en base a datos institucionales.

En cuanto a la edad de los usuarios y usuarias de INDAP, a la fecha podemos observar que su distribución, si bien ha tenido un leve aumento, en los últimos años el promedio se ha mantenido estable en 57 años, siendo igual para hombres como para mujeres, según se observa a continuación.

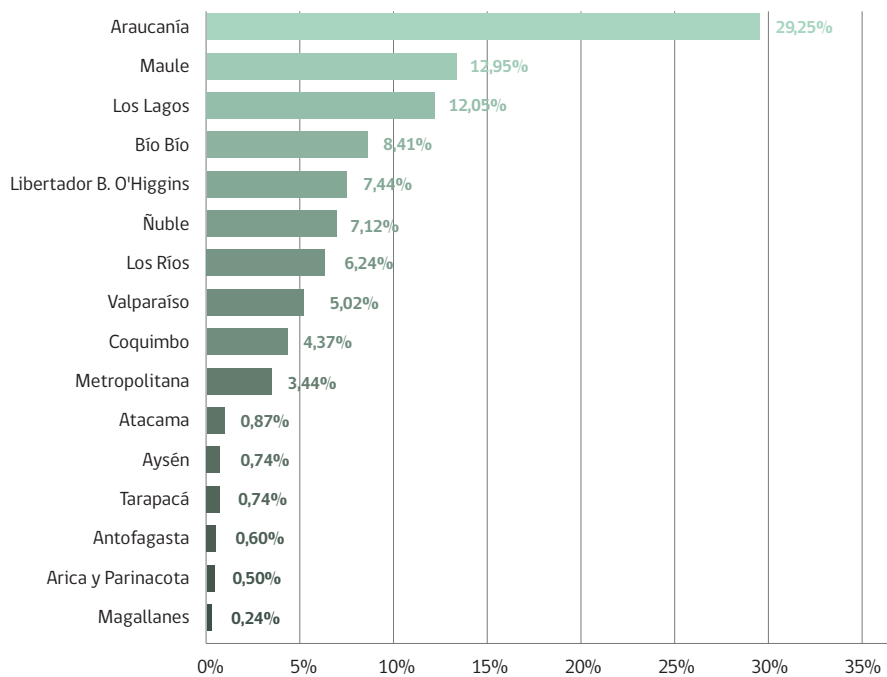
Gráfico 10. Distribución de usuarios(as) por edad.



Fuente: Elaboración propia en base a datos institucionales.

En cuanto a la distribución geográfica de usuarios y usuarias de INDAP, según el gráfico 11 podemos observar que las regiones con mayor cantidad de usuarios/as de INDAP se concentran en La Araucanía, Maule, Los Lagos y Biobío con un 29,25%; 12,95%; 12,05% y 8,41%, respectivamente.

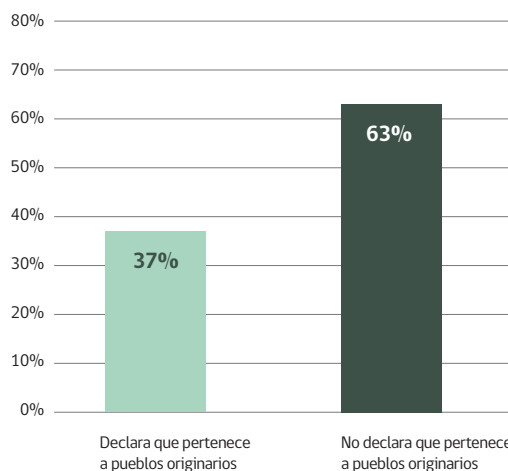
Gráfico 11. Distribución geográfica de usuarios (Año 2022).



Fuente: Elaboración propia en base a datos institucionales.

Respecto a la pertenencia a algún pueblo originario, un 37% de los usuarios y usuarias de INDAP declara ser parte de un pueblo originario, tal como se puede apreciar en el gráfico siguiente:

Gráfico 12. Distribución de usuarios(as) de Pueblos Originarios respecto del total de acreditados(as) (Año 2022).



Fuente: Elaboración propia en base a datos institucionales.

De ellos, la distribución por pueblo originario en particular se concentra en el pueblo Mapuche (78%), y en menor medida el pueblo Huilliche (11%) y el pueblo Alacalufe (5,8%). El detalle se observa en el cuadro 5:

Cuadro 5. Distribución de usuarios(as) según Pueblos Originarios (Año 2022)

Pueblo Originario	Número de usuarias/os	% de usuarias/os
Mapuche	40.933	78,2
Huilliche	5.742	11,0
Alacalufe	3.010	5,8
Aymará	1.515	2,9
Atacameño	577	1,1
Rapa Nui	175	0,3
Diaguita	164	0,3
Colla	107	0,2
Quechua	84	0,2
Yagán	18	0,0
Chango	5	0,0
Kawashkar	1	0,0
Total	52.331	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos institucionales.





II. De la oferta programática de INDAP y su alcance



2.1 Oferta programática

La plataforma de programas e instrumentos con los que cuenta INDAP para atender las distintas necesidades de apoyo a usuarias y usuarios de la AFCL, hoy pueden clasificarse en cuatro grandes ámbitos: 1. Asesoría Técnica; 2. Inversiones; 3. Bonificaciones/Capital de trabajo; y 4. Acceso a financiamiento. Actualmente, en el diseño de los programas e instrumentos vigentes, existen combinaciones de ámbitos claves que los estructuran, por lo que es posible encontrar más de uno de estos en su configuración específica. La conceptualización de estos ámbitos se presenta a continuación:

- **Asesoría técnica:** Asistencia y acompañamiento en distintas materias para fortalecer los procesos de producción y comercialización que INDAP entrega a las y los agricultores y emprendedores/as rurales. Estas asesorías tienen por objetivo orientar y fortalecer la gestión productiva y comercial de sus actividades silvoagropecuarias o agroindustriales.
- **Inversiones:** Cofinanciamiento de proyectos para fomentar el desarrollo y fortalecimiento del sector agrícola. Las inversiones pueden incluir diferentes aspectos, como la adquisición de maquinaria y equipos agrícolas, la construcción o mejoramiento de infraestructuras productivas, la implementación de sistemas de riego, la compra de semillas y materiales vegetativos, el apoyo a la adopción de tecnologías innovadoras, la promoción de prácticas sustentables y resilientes, entre otros.
- **Bonificaciones/Capital de trabajo:** Incentivo económico para impulsar las actividades agropecuarias durante la temporada, enfocándose como un apoyo para acceder a insumos y complementar el capital de trabajo de las y los agricultores, así como promover la diversificación productiva, apoyar la implementación de prácticas sustentables y resilientes, impulsar la asociatividad y cooperación entre los productores, entre otros aspectos relevantes.
- **Financiamiento:** Facilitar el acceso a capital de trabajo e inversiones a agricultores/as y emprendedores/as rurales que no tienen acceso a crédito tradicional en el sistema financiero convencional, recursos que además vienen a fortalecer el desarrollo organizacional de la AFCL para contribuir al desarrollo de su actividad productiva y su integración a los mercados.





Es importante señalar que, dentro de los proyectos institucionales priorizados por esta Administración, se encuentra promover el diseño e implementación de un nuevo modelo integral de la intervención INDAP, lo que implicará un proceso de revisión, análisis, racionalización y modernización de la oferta programática, que posibilite responder de manera oportuna, eficiente y eficaz, a los desafíos de nuestros (as) usuarios y usuarias y de la AFCI en su conjunto.

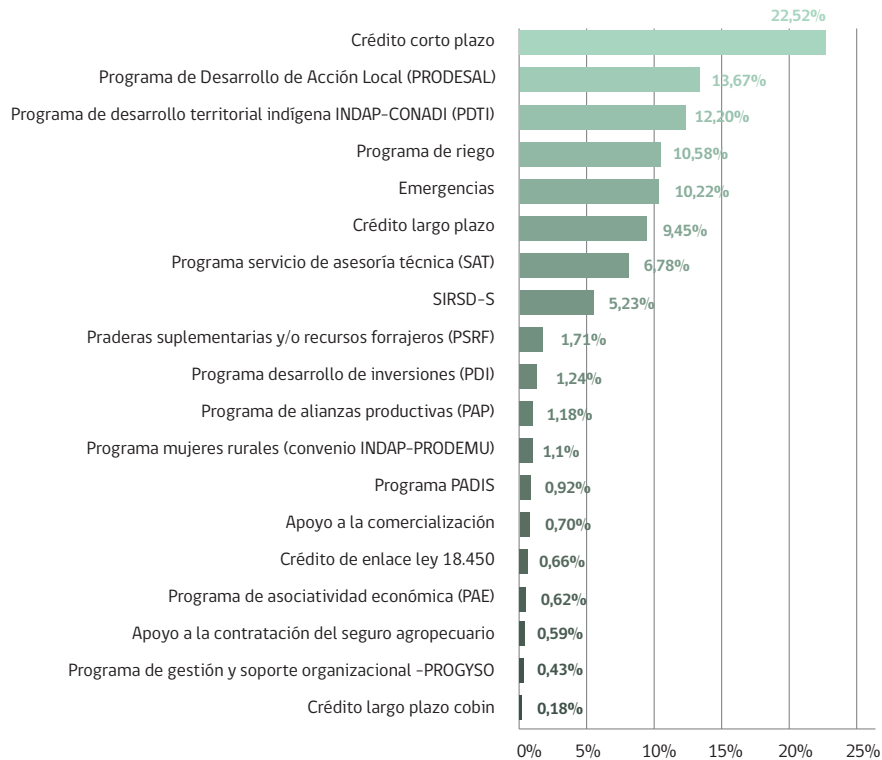
2.2 Presupuesto y cobertura de la oferta programática de INDAP

2.2.1 Presupuesto

En el periodo 2019-2022, la ejecución presupuestaria de la oferta programática de INDAP, anteriormente expuesta, alcanzó un crecimiento total del 15,07%, y anualmente en promedio, ha crecido un 4,92%. No obstante lo anterior, al analizar el comportamiento por año en el mismo periodo, es importante señalar que, particularmente entre los años 2019 y 2020 el presupuesto total ejecutado, en sus diferentes subtítulos, experimentó una baja de 1,54%, lo que se explica en gran parte por los efectos de la pandemia que generaron dificultades para la gestión de los programas y la correspondiente participación de los usuarios y usuarias.

El detalle de la distribución por programa se presenta a continuación:

Gráfico 13. Distribución porcentual de la ejecución presupuestaria de INDAP año 2022, según programa



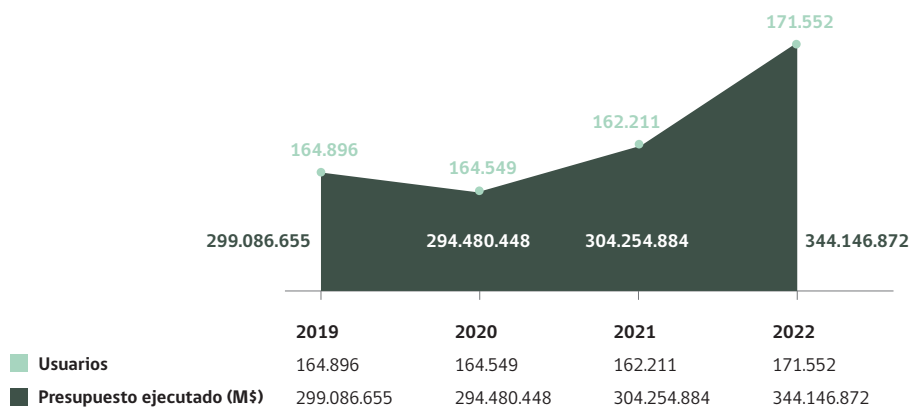
Fuente: Elaboración propia en base a datos institucionales.

2.2.2 Cobertura

Junto al crecimiento de la ejecución presupuestaria de INDAP, en los últimos años ha sido posible evidenciar un aumento en la atención de las y los usuarios (RUT únicos). Particularmente, en el año 2019 la cobertura fue de 164.896 agricultores y agricultoras, mientras que en el año 2022 alcanzó 171.552, lo que implica un crecimiento del 4,04%.

El siguiente gráfico evidencia las variaciones porcentuales interanuales y del periodo, del presupuesto y la atención de las y los usuarios (RUT único).

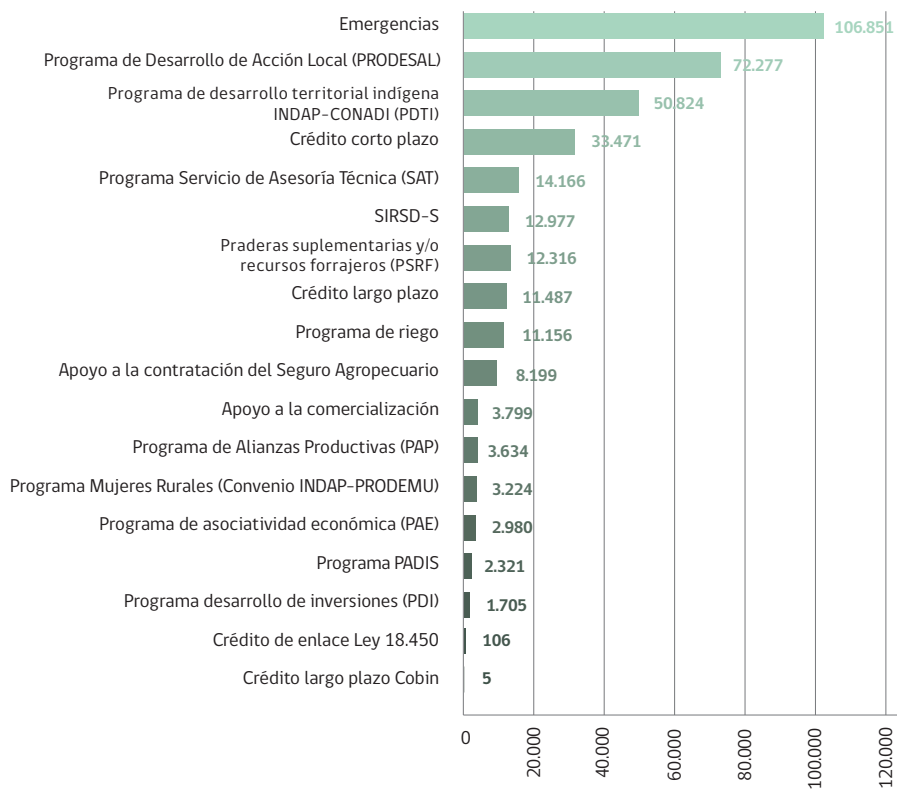
Gráfico 14. Ejecución presupuestaria y atención de usuarios(as) años 2019 a 2022



Fuente: Elaboración propia en base a datos institucionales.

En cuanto a las coberturas de los distintos programas de la Institución, el año 2022 podemos observar que los programas más masivos en cuanto a atención fueron Emergencias, PRODESAL, PDTI y los Créditos de Corto Plazo, según podemos observar el gráfico 15.

Gráfico 15. Distribución de usuarios según programas e iniciativas principales.



Fuente: Elaboración propia en base a datos institucionales.



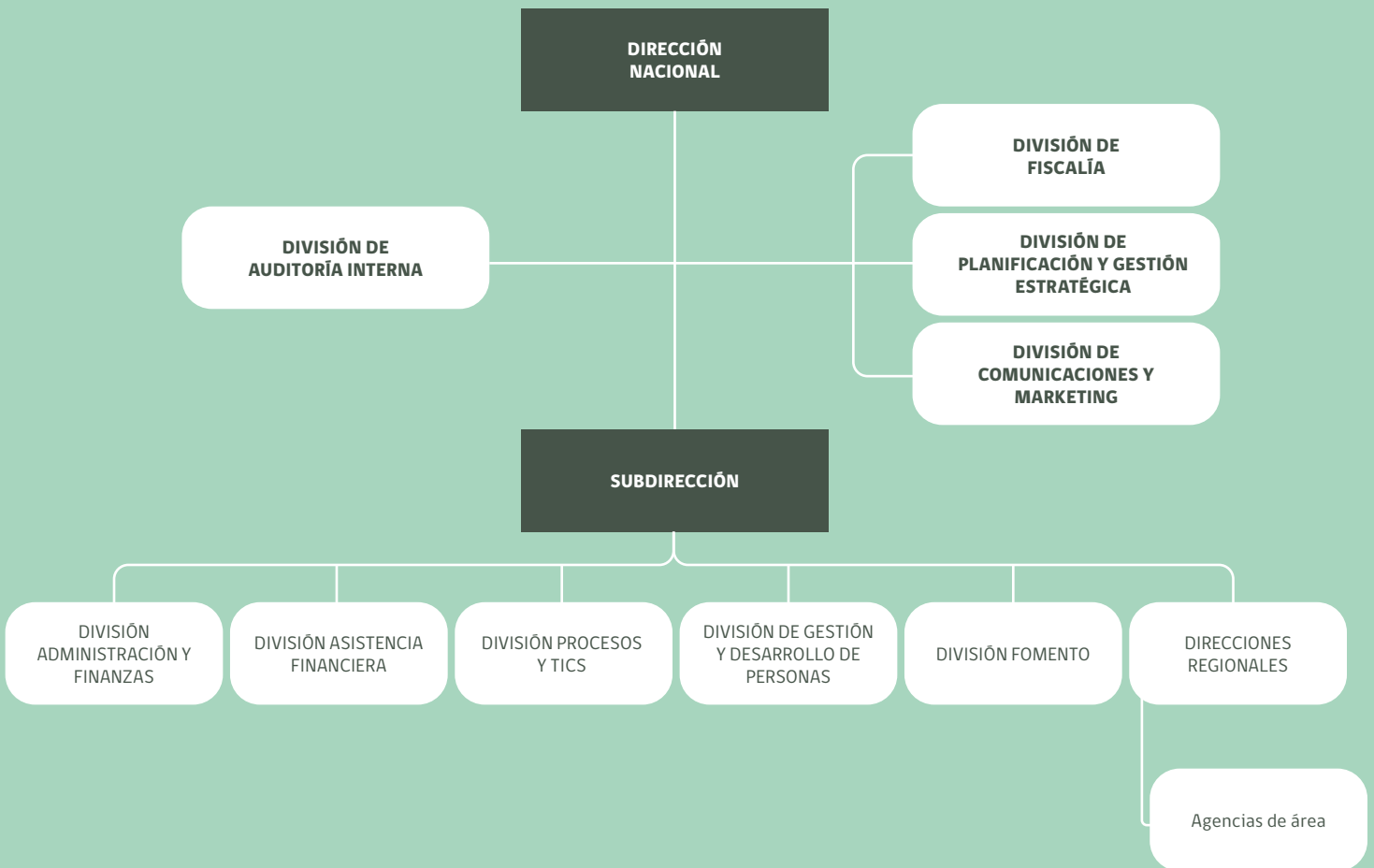
III. De la estructura organizacional de INDAP



INDAP es un servicio descentralizado, con presencia territorial de Arica a Punta Arenas, a través de 16 Direcciones Regionales, 114 Agencias de Áreas y 22 Oficinas de Área.

La Dirección del servicio está representada por la Dirección Nacional y la Subdirección Nacional, de quienes dependen las 16 Direcciones Regionales ya nombradas y nueve Divisiones que son las siguientes: División de Fomento, División de Planificación y Gestión Estratégica, División de Asistencia Financiera, División de Fiscalía, División de Comunicaciones, División de Gestión y Desarrollo de Personas, División de Procesos y Tics, División Administración y Finanzas, División de Auditoría Interna.

Figura 2. Organigrama institucional 2023.



Fuente: Elaboración propia.

La estructura organizacional antes señalada, funciona a partir del trabajo de un equipo compuesto por 1.559 funcionarios y funcionarias en calidad contractual, es decir, a través de planta, contrata, honorarios, suplente externo y reemplazo. Este equipo es complementado por socios estratégicos claves, como son los consultores encargados de brindar asesoría técnica, acompañamiento y seguimiento, transferencia tecnológica y capacitación a los y las usuarias de INDAP que acceden a los diferentes programas e instrumentos institucionales. Hasta finales de 2022, el número total de consultores ascendió a 3.464, de los cuales, 1.849 son profesionales representantes de ejecutores públicos municipales, mientras que 1.615 son profesionales representantes de ejecutores privados.

Actualmente, las funcionarias y funcionarios de INDAP, están representados por 3 asociaciones presentes a lo largo del país. Poseen diferentes configuraciones internas, así como número de afiliados. La primera de ellas es la Asociación Nacional de Funcionarios INDAP, la segunda, ANFI Biobío y Ñuble, y finalmente la ANFI Los Ríos y Los Lagos. Entre los principales roles que ejercen, encontramos la mejora continua, estabilidad laboral y seguridad en el ejercicio de la función pública.



IV. De las instancias de participación



INDAP históricamente ha cumplido un rol importante en el fomento de la organización y el fortalecimiento de instancias participativas. Es por ello que, a lo largo de los años, se han ido conformando diferentes instancias en que las y los usuarios se han organizado no tan sólo con un fin comercial, sino que también gremial y de representación, que ha permitido su colaboración en la co-producción de políticas públicas para su sector e incidencia en decisiones para el desarrollo de la AFCL, tanto a nivel local, nacional e internacional. Al día de hoy, estas instancias son parte del día a día del desarrollo institucional, creando una compleja red de vínculos. Algunas de ellas son:



Mesa de diálogo político con organizaciones de carácter nacional: Instancia de diálogo político basado en la confianza, entre el Director Nacional de INDAP y las Organizaciones Campesinas de Carácter y Representación Nacional, que permite que se generen mejoras y propuestas al servicio y su articulación con otros, para poder mejorar las condiciones de la actividad productiva-comercial de las y los usuarios de INDAP.

CAN: Consejo Asesor Nacional, creado por el artículo 15 de la Ley Orgánica de INDAP, es una instancia asesora del Director Nacional, integrada por representantes de organismos públicos, privados, gremiales y académicos relacionados con el sector silvoagropecuario. Esta instancia emite informes y atiende consultas relativas a políticas públicas sectoriales y su ejecución, respectivamente, a requerimiento del jefe superior del Servicio.

CAR: Consejo Asesor Regional, creado por el artículo 15 de la Ley Orgánica de INDAP y normado por el decreto 152 del Ministerio de Agricultura, tiene por función atender las consultas que le formule el Director Regional de INDAP, relativas a las políticas sectoriales para la región y a otras materias que estime conveniente.

Mesa de coordinación CAR Nacional: Instancia de coordinación con todos los representantes de cada CAR regional, que tiene por fin un intercambio de información fluido entre ellas y ellos; y la dirección nacional, subdirección nacional, las jefaturas de división y departamentos del nivel central, para la mejora continua de la ejecución de planes y programas.

CADA: Comité de Agencia de Área, espacio de intercambio que permite: a) profundizar la relación de cooperación INDAP-beneficiarios y beneficiarias, en torno a la estrategia de desarrollo productivo, organizacional y empresarial, ejes de intervención y gestión de la Agencia de Área; b) hacer seguimiento a nivel local de los proyectos en ejecución en el ámbito del Programa Operativo Anual del Área (POAA) y la evaluación de estos proyectos; c) Proponer alternativas de solución a problemas o deficiencias detectadas en los instrumentos institucionales, para la toma de decisiones del Jefe/a de Área. d) Trabajar en conjunto con el CAR, y lograr mediante él representatividad ante la Dirección Regional correspondiente, para cooperar en una mejor gestión institucional a nivel local y regional.

Mesa Regional de La Mujer Rural: instancia orientada a visibilizar las propuestas y problemáticas de las mujeres productoras y campesinas de cada región, ante la dirección regional y sus equipos.

Mesas de Jóvenes Rurales: espacio donde jóvenes se vinculan para generar propuestas en función del desarrollo y futuro de la AFCl y donde también plantean sus necesidades; siendo INDAP un servicio que permite articular con otros servicios del Estado, atinentes a este sector.


Además, INDAP es parte de la Mesa Nacional de la Mujer Rural, la que es organizada por el Ministerio de Agricultura y el Ministerio de la Mujer y Equidad de Género, desde donde se apoya en la articulación de la mesa y su plan de trabajo.





SECCIÓN 4:

PROCESO Y
RESULTADOS DE LA
“PLANIFICACIÓN
ESTRATÉGICA
PARTICIPATIVA
INDAP”



I. Proceso de planificación estratégica participativa



1. Marco general del proceso, el “Programa de Gobierno 2022-2026”

El Proceso de Planificación Estratégica Participativa se enmarca en las orientaciones establecidas en el Programa de Gobierno del Presidente de la República Gabriel Boric Font, el cual explícitamente señala que:

“En línea de apostar por la descentralización y afrontar la crisis climática, la política rural debe contar con una mirada intersectorial y que apueste por la transformación de los sistemas alimentarios, guiada por los principios de la soberanía alimentaria, hacia patrones más justos, saludables y sostenibles; centrado en los derechos de las personas que viven y trabajan en estos territorios; donde se garantice la conservación y resguardo de los ecosistemas y biodiversidad; que mejoren la calidad de vida, conectividad y accesibilidad; que promueva el resguardo cultural e identitario de estos territorios que han sido dejados en un segundo plano en la planificación territorial y económica del país”.

Dichos lineamientos muestran una visión preferente hacia la Agricultura Familiar Campesina e Indígena y particularmente de la labor de INDAP, expresando en ellos que, “fortaleceremos los programas de transferencia tecnológica de INDAP e INDESPA, fomentando la autonomía de los productores y disminuir el asistencialismo, con pertenencia y arraigo territorial”¹³.

El Programa de Gobierno reconoce los desafíos multidimensionales a los que se enfrenta el mundo rural, relevando la importancia de la co-producción de la política pública. Del mismo modo, desde el inicio del ejercicio de Gobierno se estampa el sello de la construcción participativa como uno de los pilares de la gestión.

Es desde este mandato que el proceso de construcción de la estrategia institucional, se ocupa no sólo del qué, sino también del cómo, poniendo énfasis en el desarrollo de un despliegue nacional, con alcance territorial y participativo, el que, junto a la información recogida por el Director Nacional en las visitas y reuniones realizadas en la totalidad de las regiones, permitió recoger y construir un panorama de los principales problemas de la AFCl, así como también de aquellas orientaciones para la acción prioritarias, que posibilitó conducir el análisis y definición de la Estrategia INDAP, desde la más amplia diversidad de actores.

A continuación, se describe una síntesis, tanto del proceso como de sus resultados, de manera de contextualizar la definición de la estrategia INDAP 2023-2030, que se presenta en el capítulo final del presente documento.

13. Programa Gobierno Presidente Gabriel Boric Font

2. Caracterización del proceso participativo

Con el objetivo de que el proceso de planificación estratégica, además de ser participativo, tanto de forma interna como externa¹⁴, permitiera generar un trabajo colaborativo entre el nivel central y regional, e incentivar la participación voluntaria que propicie un clima de reflexión crítica respecto de su quehacer, es que, en su diseño, se definieron 5 niveles de organización y participación:

- 1. Jornadas regionales:** se desarrollaron en las 16 regiones del país, recogiendo la mirada de los diferentes actores regionales que se vinculan con INDAP.
- 2. Jornadas nivel central:** a través de un proceso de convocatoria voluntaria, se reflexionó junto a funcionarias y funcionarios del nivel central, a cargo de procesos y programas con alcance nacional.
- 3. Comisiones temáticas:** se desarrollaron jornadas de reflexión con profundización temática, con aquellos funcionarios y funcionarias con expertiz técnica en la temática específica.
- 4. Gobernanzas temáticas:** se desarrollaron jornadas de reflexión con actores externos claves, que posibilitaron una profundización temática complementaria a las comisiones, desde el punto de vista técnico.
- 5. Jornadas Directivas:** una vez ejecutadas las jornadas, se desarrollaron diversas actividades con el equipo directivo, que permitieron conocer los resultados y, a partir de estos, definir la hoja de ruta institucional.

Basado en lo planificado se logró ejecutar, en conjunto con las Direcciones Regionales de INDAP, el 100% de las jornadas programadas, de acuerdo al siguiente detalle:

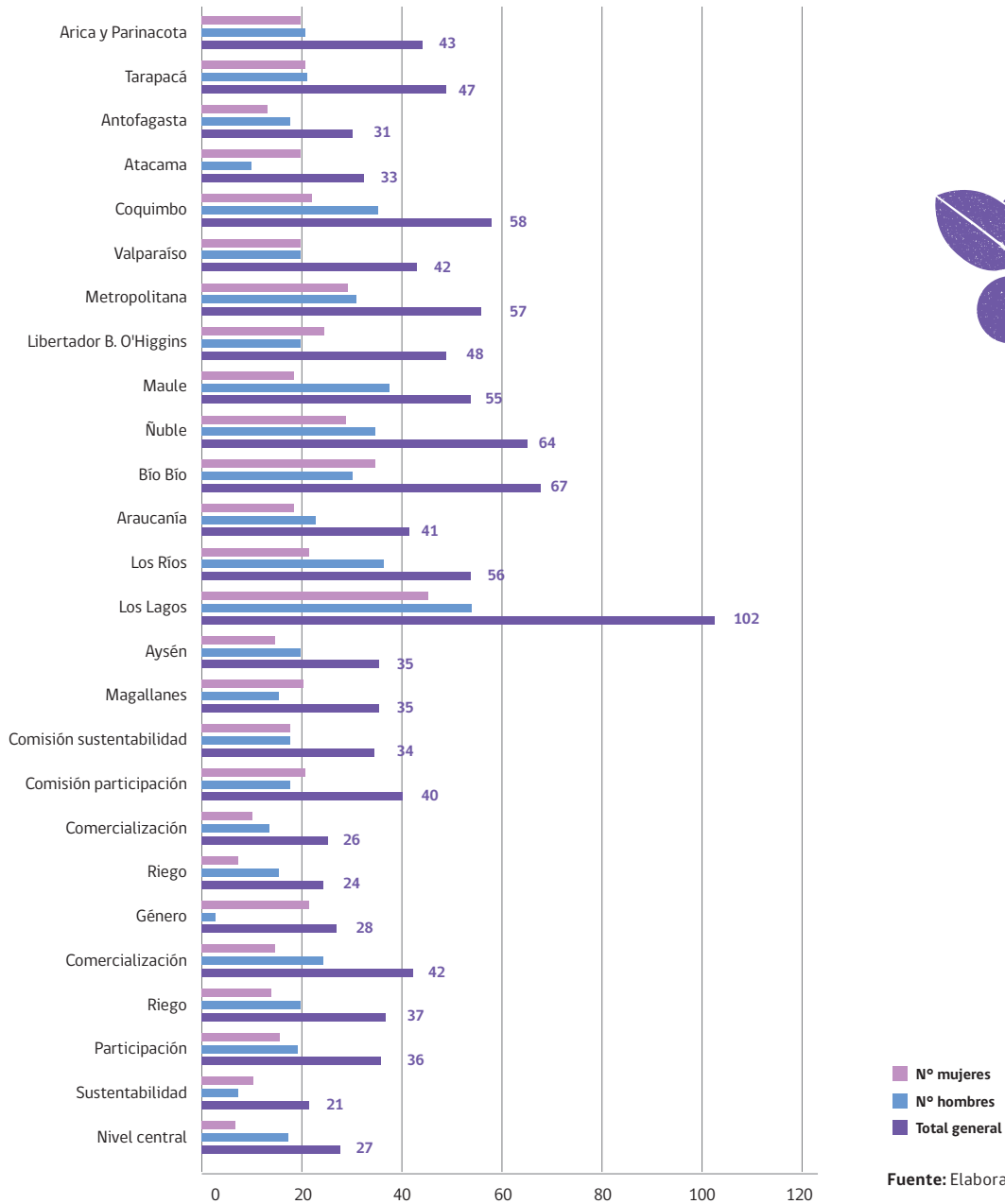


¹⁴ En el proceso participaron actores vinculados a INDAP: Gobierno Regional (GORE), CORE, Municipalidades, Servicio de Salud, Servicio de Impuestos Internos, Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA), CentroS Comerciales, Servicio de Cooperación Técnica (SERCOTEC), Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR), Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), Secretaría Regional Ministerial (SEREMI) de Salud, Concesionario JUNAEB-ARAMAK, Viñas, Mercado Mayoristas, Ferias Libres, Supermercados, Fundaciones, Instituciones Educativas, Pro Chile, Centros de Turismo, Organizaciones, Consultoras, Extensionistas, Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE), Ministerio de Educación (MINEDUC), Subsecretaría de Desarrollo Regional, Ministerio de Medio Ambiente (MMA), Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), Gremio de Agricultores Locales (AG), Ministerio de Salud (MINSAL), Mercado Lo Valledor, FoodTec Consultores, Ministerio de Desarrollo Social y Familia (MDSyF), Representantes de la Agenda de Sustentabilidad y Cambio Climático, GS Biotec, Red de Bioinsumos, Dirección General de Aguas (DGA), Comisión Nacional de Riego (CNR), Dirección de Obras Hidráulicas (DGA), Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA)

Como resultado del despliegue participativo, se realizaron cerca de 45 jornadas, con más de 140 grupos de discusión y cerca de 1.300 participantes, lo que se tradujo en más de 5.000 opiniones registradas y sistematizadas, convirtiéndose en un proceso de Planificación Estratégica relevante para la institución.

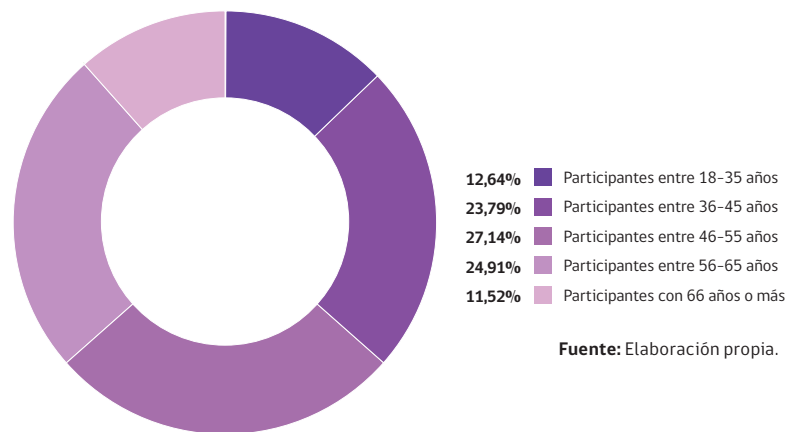
La distribución de asistentes en cada una de las regiones del país, así como también en las comisiones temáticas, nos permite señalar que aquellas con mayor participación fueron las regiones de Los Lagos, Biobío, Ñuble, Coquimbo, Metropolitana y Los Ríos. En el siguiente gráfico, se puede apreciar el detalle total por región y género:



Gráfico 16: Distribución de los y las participantes en las jornadas

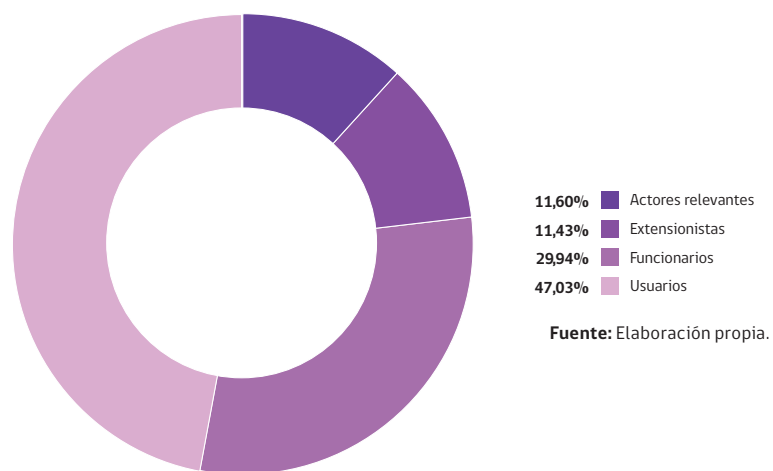
En el siguiente gráfico se plantea una caracterización por rango etario, en donde se observa según diversas categorías, que los porcentajes y perfiles de participación en el proceso están concentrados de manera similar en los rangos que van entre los 36 y los 65 años.

Gráfico 17: Caracterización por rango etario - jornadas participativas:



Finalmente, en el gráfico a continuación, se plantea en función de cuatro categorías (actores vinculados a INDAP, extensionistas, funcionarios/as y usuarios/as) su distribución a partir de los niveles de participación en el proceso, siendo posible apreciar que la mayor presencia estuvo concentrada en usuarias y usuarios, seguida de funcionarias y funcionarios de INDAP.

Gráfico 18: Caracterización por tipo de participante - jornadas participativas



De la información presentada en los gráficos, es posible señalar que hubo una alta participación en el proceso, representada en gran medida por usuarias y usuarios, seguida de funcionarias y funcionarios de INDAP. La edad de estos se concentró en un amplio rango etario, que va desde los 36 a los 65 años, mientras que en términos de género, se observó bastante equilibrio en la participación. Finalmente, es relevante señalar que la participación en regiones fue bastante pareja, y en el caso de la región de Los Lagos, se nota una mayor presencia, ya que el hito de lanzamiento del proceso se realizó en esa región.

En cada una de las jornadas regionales y del nivel central, el proceso de Planificación Estratégica Participativa se orientó en la generación de unidades de información en torno a la percepción de los actores participantes sobre tres planteamientos específicos, a saber:

- Percepción de las y los actores participantes sobre cuáles serían los **principales problemas** en torno al desarrollo de la Agricultura Familiar Campesina e Indígena en Chile.
- Percepción de las y los actores participantes sobre cuáles serían las **brechas** que tendría INDAP para contribuir al desarrollo de la Agricultura Familiar Campesina e Indígena en Chile.
- Percepción de las y los actores participantes sobre cuáles serían las **iniciativas necesarias** a impulsar desde INDAP para fortalecer el desarrollo de la Agricultura Familiar Campesina e Indígena en Chile.

Esas tres dimensiones orientaron las preguntas disparadoras del proceso, las que, además, en un contexto de metodología participativa por medio de la técnica cualitativa de META-PLAN, fueron configurando las distintas unidades de información.¹⁵

15. Un mayor nivel de detalle de la metodología utilizada, se puede encontrar en el banner del proceso de Planificación Estratégica Participativa, en la página web de INDAP www.indap.cl.





INDAP
Metodología de Trabajo

Actividad 4: *Identificación de alternativas* (Unidad de planeación estratégica)

¿Qué podríamos hacer, o qué esperarían que hiciera INDAP, para resolver el problema principal identificado?

Para llevar adelante las alternativas o intervenciones que proponen, ¿qué recursos tengo que considerar?

Herramienta del ejercicio: *Identificación de alternativas* (Unidad de planeación estratégica)



II. Resultados del proceso de “Planificación estratégica participativa”

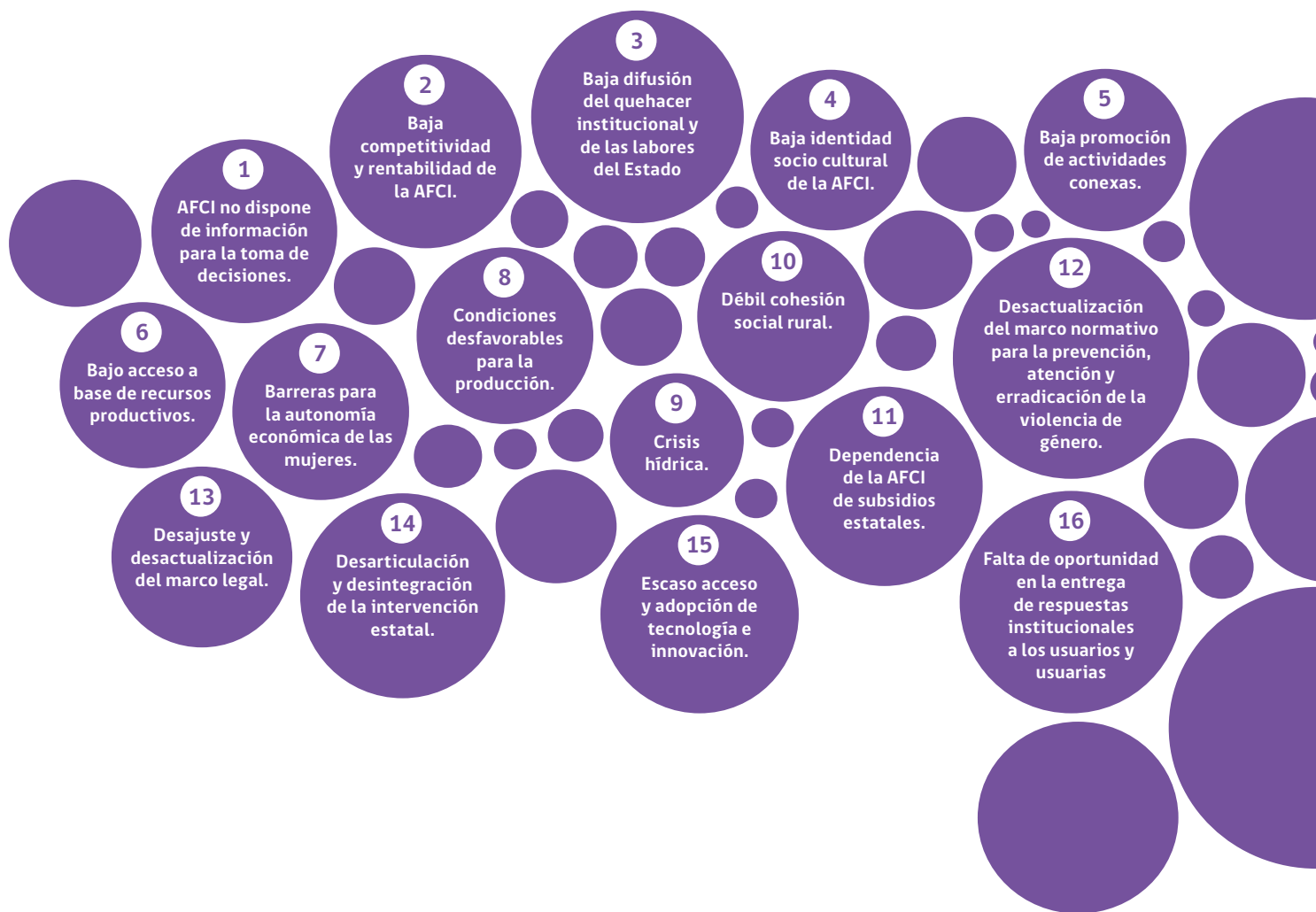


El proceso previamente descrito contribuyó a la generación de más de 5000 unidades de información, y a partir de la utilización de técnicas tanto cuantitativas como cualitativas (detalladas en anexo metodológico), se identificaron, definieron y priorizaron **“nubes de agrupaciones”** en torno a ideas comunes discutidas en las jornadas, las que posteriormente fueron reforzadas mediante una revisión bibliográfica y análisis técnico, de manera que posibilitaran una declaración pertinente tanto de los diferentes problemas principales declarados en éstas, así como sus principales orientaciones para la acción. El detalle de estos se presenta a continuación:

1. Problemas principales identificados y priorizados.

Se identificaron un total de 29 nubes de agrupación en torno a los principales problemas que impiden el desarrollo de la Agricultura Familiar Campesina en Chile, las cuales se detallan a continuación:

Tabla 1: Principales problemas que impiden el desarrollo de la Agricultura Familiar Campesina e Indígena en Chile.





Al analizar las nubes de agrupación antes expuestas, es posible identificar seis grandes dimensiones que reúnen problemas con alta frecuencia y consenso de los participantes: Sostenibilidad de producción agrícola de la AFCL en riesgo; Limitada integración de la AFCL en los mercados; Profundización de las problemáticas estructurales del mundo rural y campesino; Debilitamiento de la identidad y tejido social de la AFCL; Insuficiente impacto de las políticas públicas dirigidas al mundo rural y a la AFCL; Desajuste institucional, imposibilita dar respuesta efectiva a las necesidades y desafíos de la AFCL. Todas ellas se relacionan entre sí y se describen a continuación, a partir de las percepciones e ideas consensuadas de los diferentes participantes:

1.1 Sostenibilidad de producción agrícola de la AFCl, en riesgo

La dimensión “sostenibilidad de producción agrícola de la AFCl, en riesgo”, reúne las siguientes nubes de agrupación de problemas,



Se describen a continuación:

A. RIESGO DE ABANDONO DE LA ACTIVIDAD AGROPECUARIA:

De no tomar acciones concretas, se proyecta la disminución progresiva de la actividad agropecuaria por parte de la AFCl y particularmente de las usuarias y usuarios de INDAP, que se atribuye en gran medida a la migración de jóvenes del campo a la ciudad, a la falta de oportunidades económicas en áreas rurales y de condiciones habilitantes para un buen vivir rural. Se manifiesta que, si bien existe arraigo territorial de los jóvenes en los territorios rurales, estos buscan mejores ingresos, por tanto, buscan fuentes rentables de empleabilidad, y en este contexto, las condiciones laborales ofrecidas por la actividad agrícola, no son atractivas para ellos. Adicionalmente, el avanzado rango etario de la población rural y campesina, advierte una evidente disminución de la AFCl como categoría productiva, toda vez que no se está generando relevo generacional en la actividad, lo que podría colocar en riesgo la producción agrícola del país.

La percepción de ausencia, insuficiencia de políticas, o bien recursos asociados a la promoción de participación de jóvenes en la actividad agropecuaria, es planteado con alto consenso a nivel nacional. Particularmente en relación a la oferta programática de INDAP, se reconocen importantes barreras de entrada a nuevos usuarios jóvenes debido a altas exigencias para su ingreso, las que se vinculan fuertemente con el problema de acceso y regularización de tierra y agua.

Junto con lo anterior, la insuficiente detección temprana y eficaz a nivel institucional sobre problemas territoriales específicos, como, por ejemplo, la situación de animales domésticos asilvestrados, daña la continuidad en el desarrollo de la actividad agropecuaria y desincentiva la permanencia en el campo.

B. CRISIS HÍDRICA, EN UN CONTEXTO DE CAMBIO CLIMÁTICO

Se reconoce que, dado el contexto de cambio climático, los patrones de disponibilidad, calidad y distribución del agua, se han alterado. Adicionalmente a la deforestación y contaminación atribuida al modelo convencional de monoculti-

Riesgo de abandono de la actividad agropecuaria

A

Crisis hídrica, en un contexto de cambio climático

B

Insuficiente presencia de prácticas sustentables

C

Bajo acceso a base de recursos productivos

D

Bajo acceso a insumos para la producción

E

Insuficiente capacidad técnica

F

Escaso acceso y adopción de tecnologías e innovación

G

vos, se menciona la generación de impactos negativos en la cantidad y calidad del recurso hídrico disponible. Esta situación se agrava al existir la falta de infraestructura adecuada para el almacenamiento y distribución del recurso hídrico, poniendo en riesgo la sostenibilidad de la producción agropecuaria.

La incipiente gestión de cuencas y acuíferos, desde un enfoque integrado, busca dar mejores respuestas a prácticas de riego ineficientes que han agudizado aún más esta problemática. Se señala una preocupación respecto de la insuficiencia de políticas para el cuidado del agua y almacenamiento, particularmente se plantea la necesidad de que la actual política respecto del recurso hídrico impulsada desde INDAP, cubra todas las dimensiones de la gestión eficiente del agua. Se visualiza con preocupación la inexistente información disponible sobre estudios de cuencas y acuíferos subterráneos en las diferentes regiones.

Se percibe un efecto poco favorable del cambio del Código de Aguas, toda vez que se reconoce que este no priorizaría la producción agrícola, por lo que se prevé que la AFCL se verá afectada. Adicionalmente, se releva que existe una masculinización en la posesión de los derechos de agua, lo que generaría una brecha en la participación de mujeres en organizaciones de gestión de agua.

Se advierte una inadecuación del sistema productivo de la AFCL, ante el escenario de escasez hídrica, por lo que se plantea la necesidad de poner énfasis en la gestión eficiente del recurso, que posibilite su adecuada distribución y uso. Para lograrlo, se relevan dos elementos claves, el primero, impulsar la adopción de mecanismos de control por parte de usuarios de derechos de agua, y el segundo, promover la fiscalización por parte del Estado.

C. INSUFICIENTE PRESENCIA DE PRÁCTICAS SUSTENTABLES

Se reconoce un desequilibrio de los sistemas agropecuarios, que se atribuye a un exceso de enfoque productivista con consecuencias en un acelerado deterioro de los recursos naturales y, particularmente a un uso irracional de plaguicidas y fertilizantes, lo que, acompañado de una incipiente conciencia sobre el impacto ambiental de un modelo convencional de producción agrícola, advierte sobre una escasa adaptación a los efectos del cambio climático; tales como pérdida de biodiversidad, escasez hídrica, lluvia concentradas, alto costos de producción, etc.; se percibe más bien una posición reactiva por parte de la AFCL ante el fenómeno.

Ante la incertidumbre climática y sus efectos en la agricultura, se plantea que si bien, ha existido una disposición a transitar hacia prácticas agrícolas sustentables, este tránsito ha sido lento e insuficiente, por lo cual se releva la importancia de abordar desde un paradigma limpio, sustentable y resiliente, la producción actual y futura de la AFCL, y para ello es necesario el compromiso medio ambiental de las y los productores y campesinos, así como de la institucionalidad de apoyo.

Junto con lo anterior, se releva la importancia que, desde el Estado, se generen políticas y programas efectivos de innovación y respuestas ejecutivas ante el cambio climático; se empuje una regulación más exigente sobre la utilización de productos químicos en la agri-

cultura, que, con su aplicación, provoca entre muchos otros, la muerte de polinizadores; se impulse la elaboración de estrategias locales que fomenten la producción y uso de insumos sustentables y agroecológicos; se fomente la protección de tierras agrícolas, el adecuado manejo de suelos, la reutilización de aguas, tanto a nivel doméstico como sanitario; y se promueva la protección y promoción para la guarda e intercambio de semillas libres.

D. BAJO ACCESO A BASE DE RECURSOS PRODUCTIVOS

Un consenso clave en la participación de las jornadas de planificación estratégica desarrolladas, se refirió a las dificultades de acceso, uso y regularización de tierra, agua, y energía, que enfrenta la AFCL. De acuerdo a lo señalado, estas tendrían raíz en las brechas estructurales e históricas y que en la actualidad son agudizadas por algunos elementos que se exponen a continuación:

En el caso del acceso, uso y regularización de la tierra, se releva como problema central la cada vez menor disponibilidad de suelo por valorización y negocio inmobiliario de parcelaciones, que no es acompañado de un plan de ordenamiento territorial, lo que impacta en una disminución cada vez más acelerada de terrenos para producción agrícola. Se plantea que el valor de la tierra está desarraigado del valor del trabajo y el aporte que ello significa a la soberanía para la seguridad alimentaria. La problemática de bajo acceso a la tierra, se agudiza aún más en el caso de mujeres y jóvenes y también con el reconocimiento de la calidad de ésta para fines productivos. Finalmente, se señala el complejo escenario que significa para productores y campesinos/as el acceso a regularización de títulos de tierra, limitando su acceso a programas y proyectos de INDAP.

Por su parte, el reconocimiento del déficit de agua para producción agrícola es transversal, lo que está dado por la condición de crisis hídrica antes señalada, pero también se plantea la sobreexplotación del agua por parte de las distintas industrias presentes en los territorios, lo que, acompañado de una escasa fiscalización, acrecienta el problema. Se reconocen otros elementos como la dificultad de acceso a derechos de agua, a su regularización, y también al alto costo del recurso. Se plantea la insuficiente tecnificación de riego, lo que impacta en una ineficiencia en el uso del recurso. Se releva la necesidad de mayor inversión en investigación, desarrollo e innovación para la gestión del recurso hídrico a nivel nacional.

Finalmente, se plantea que se mantiene como brecha estructural para el desarrollo de los territorios rurales, la falta de energía eléctrica. Si bien se reconoce que ha habido avances en los últimos años, la disponibilidad de subsidios y el desarrollo de proyectos de energía en el mundo rural y campesino aún es insuficiente. Se advierte sobre el escaso uso de energías renovables en los sistemas de riego, situación que encarece de manera significativa el uso de estos en la AFCL.



E. BAJO ACCESO A INSUMOS PARA LA PRODUCCIÓN

La escasez de insumos necesarios para la producción (fertilizantes, semillas, forraje, etc.), junto con una alta variabilidad en los precios de estos, sumado a los altos costos asociados a la agricultura (fuertemente en el caso de mano de obra, maquinaria, herramientas, combustible, arriendo de tierras, etc.), representa una carga financiera significativa que dificulta la rentabilidad y la viabilidad económica de los sistemas productivos de la AFCI. La dependencia de insumos externos y las barreras sanitarias y restricciones comerciales limitan aún más la capacidad de los agricultores para producir y comercializar sus productos. Finalmente, se advierte sobre la necesidad de que INDAP actualice la tabla de costos asociadas a la entrega de incentivos que posibilite un mayor acceso a éstos.

F. INSUFICIENTE CAPACIDAD TÉCNICA

Durante el ejercicio participativo, se advierte respecto de las brechas en conocimientos y habilidades, tanto técnicas como blandas, de usuarias y usuarios, asesoras y asesores técnicos y funcionarias y funcionarios. Estas brechas se plantean desde la necesidad de contar con más y mejores herramientas que permitan un desarrollo integral y propicie un óptimo desempeño en las actividades que cada uno de los actores señalados desempeña. Junto con ello, se plantea que en las instancias de formación/capacitación que se impulsen, se deben poner el valor las experiencias exitosas, capacidades y conocimientos de nuestras propias usuarias y usuarios, y que en el desarrollo de tales instancias se priorice la presencialidad y salidas en terreno.

En el caso de productores y campesinos, se releva el bajo nivel de alfabetización educativa inicial, así como también digital, lo que les impide acceder a oportunidades para el desarrollo integral de su gestión en la agricultura. Señalan carencia en formación y/o capacitación en temáticas como: desarrollo de capacidades agroempresariales, en asociatividad, manejo de infraestructura de riego básico (con énfasis en mujeres), en profundización técnica productiva en rubros específicos de su interés, liderazgo, desarrollo tecnológico, gestión financiera y comercialización.

Tanto para asesores técnicos, como para las y los funcionarios, se plantea la necesidad de fortalecer y/o profundizar en el desarrollo de conocimientos y habilidades que permitan la entrega de un mejor servicio a usuarias y usuarios. En este marco, se advierte desde su visión, la necesidad de establecer planes de formación y/o capacitación Institucional, desde un enfoque integral que considere temáticas claves como; transferencia de experiencias exitosas, lenguaje de pueblos originarios, habilidades blandas, capacidades agroempresariales, comercialización, profundización técnica productiva en rubros específicos, gestión financiera, post inversión en riego y, asociatividad gremial y productiva.



G. ESCASO ACCESO Y ADOPCIÓN DE TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN

La baja incorporación tecnológica tanto productiva como de riego en la AFCI, fue planteada mediante un amplio consenso. Las principales razones se vinculan con una dimensión de disposición, en que se señala que existe una gran resistencia al cambio por parte de usuarios y usuarias de INDAP, una segunda dimensión asociada a su alto costo, y una tercera, con la falta de promoción desde la oferta pública y particularmente desde INDAP, que posibilite tanto el acceso a tecnología de producción, la promoción de prácticas de innovación con foco en aumentar el valor agregado de la producción, y mediante un acompañamiento técnico en la implementación de las nuevas tecnologías (post-inversión). Se plantea de manera complementaria, la necesidad de que en las visitas que realizan asesores técnicos, se innove en aplicaciones que permitan sistematizar la información obtenida, de manera más sencilla y rápida.



Baja competitividad y rentabilidad de la AFCl

A

Insuficientes canales e instancias de comercialización para la AFCl

B

Baja promoción de actividades conexas

C

1.2 Limitada integración de la AFCl en los mercados

La dimensión “Limitada integración de la AFCl en los mercados”, reúne las siguientes nubes de agrupación de problemas:



Se describen a continuación:

A. BAJA COMPETITIVIDAD Y RENTABILIDAD DE LA AFCl

Algunos de los principales factores que inciden en la baja competitividad y rentabilidad de la AFCl pueden ser establecidos en dos ámbitos, uno de carácter propio de la AFCl y el segundo respecto a las condiciones de mercados. En el primero se menciona la insuficiente capacidad de negociación conjunta, que influye en inconvenientes precios de venta, su bajo nivel de formalización tributaria y habilitación comercial, la escasa integración en los mercados tanto tradicionales como modernos, acompañado de un exceso de intermediarios, la debilidad en el desarrollo de capacidades agroempresariales que limita la orientación al mercado, y la insuficiente capacidad de agregar valor y de cumplir con las exigentes condiciones de calidad e inocuidad alimentaria.

B. INSUFICIENTES CANALES E INSTANCIAS DE COMERCIALIZACIÓN PARA LA AFCl

Por su parte, respecto al segundo ámbito están la percepción negativa sobre la dificultad de integrarse a cadenas largas de comercialización y la concentración del mercado que limitan su capacidad de obtener mejores condiciones comerciales. Se releva también, la falta de herramientas en la comercialización de los productos por parte de la AFCl, la falta de instancias e infraestructura adecuada y pertinente territorialmente que posibilite el acceso a comercialización justa y equitativa de los productos de la AFCl, la necesidad de promoción desde el Estado de programas, proyectos e incentivos, que permitan contar con mercados regionales y locales exclusivos para la AFCl, potenciar y fortalecer circuitos cortos de comercialización, mejorar el acceso a mercado y compras públicas, desarrollar instrumentos para impulsar la comercialización asociativa, apoyar la logística y transporte de productos de AFCl.

C. BAJA PROMOCIÓN DE ACTIVIDADES CONEXAS

Respecto a la baja promoción de actividades conexas como lo es el turismo rural y las artesanías, se advierte una estrategia fragmentada desde la institucionalidad pública para abordarlas. Se plantea que estas son consideradas como actividades productivas complementarias de la AFCL, por lo que no son priorizadas desde la oferta pública, lo que incide en su falta de posicionamiento y puesta en valor. Se reconocen deficiencias en la prestación de servicios de agroturismo, que podrían enfrentarse a través de la promoción de la asociatividad y de una agenda intersectorial, que permita coordinar e integrar los esfuerzos de apoyo a estas actividades desde el trabajo conjunto.



Insuficientes condiciones
habilitantes para un bienestar
socioterritorial

A

Invisibilización del rol
de la AFCl

B

Barreras para la autonomía
económica de las mujeres

C

Invisibilización de labores
de cuidados y trabajo
doméstico no remunerado

D

1.3 Profundización de las problemáticas estructurales del mundo rural y campesino

La dimensión “profundización de las problemáticas estructurales del mundo rural y campesino”, reúne las nubes de agrupación de problemas:



Se describen a continuación:

A. INSUFICIENTES CONDICIONES HABILITANTES PARA UN BIENESTAR SOCIO-TERRITORIAL.

Se reconoce que las condiciones habilitantes para un bienestar socio-territorial son insuficientes, toda vez que persisten brechas en materia acceso a servicios básicos como acceso a energía eléctrica, agua potable, vivienda, atención de salud, acceso a educación, conectividad física y digital, alfabetización digital y transporte rural. La violencia rural e inseguridad, frenan el desarrollo de nuevos emprendimientos, toda vez que aumentan los costos en logística, dado el aislamiento que producen en determinados territorios. El aumento desregulado del desarrollo inmobiliario (loteo y parcelas), se plantea como una de las principales causas de la pérdida de suelo agrícola y la contaminación de las napas subterráneas, se percibe y se plantea de manera consensuada por los participantes, que el valor monetario del suelo hoy es mayor o más importante que el valor de producir alimentos que contribuyen a la seguridad alimentaria del país.

B. INVISIBILIZACIÓN DEL ROL DE LA AFCl

La percepción de que el mundo rural y la AFCl son invisibilizados, poco reconocidos y valorados por nuestra sociedad y que no representan una alternativa de vida viable, se plantea con alto nivel de consenso. Se señala que esto se traduce en un débil posicionamiento de las problemáticas del mundo rural y campesino en la agenda pública, repercutiendo en una baja priorización en términos de apoyo estatal.

C. BARRERAS PARA LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES

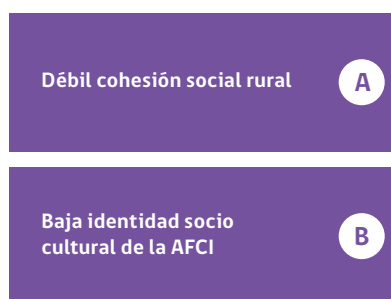
Se reconoce la actividad productiva agrícola como un espacio altamente masculinizado, con dificultad para que los hombres puedan ceder autoridad y tenencia de tierras. Esta condición actúa como una barrera para la autonomía económica de las mujeres, toda vez que reproduce sesgos sobre sus capacidades de emprendimiento, creatividad y desarrollo, limitando su posibilidad de mejorar sus ingresos y acceso a la diversa oferta pública de programas, condiciones base para el desarrollo de la autonomía económica y decisional, que permitiría a las mujeres, entre muchos otros beneficios, hacer frente a la violencia económica.

D. INVISIBILIZACIÓN DE LABORES DE CUIDADOS Y TRABAJO DOMÉSTICO NO REMUNERADO

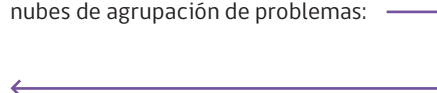
Junto a lo anterior, se señala que tanto las labores de cuidados como el trabajo doméstico no remunerado que desarrollan las mujeres en el mundo rural y campesino, son invisibilizadas, por lo que deben asumir en silencio doble jornada de trabajo, en lo agrícola y doméstico. Se señala que la inexistencia de acceso a sistemas de cuidados de niños, niñas, adolescentes, así como de adultos mayores, amplía la brecha de género en esta materia.



1.4 Debilitamiento de la identidad y tejido social de la AFCI



La dimensión “debilitamiento de la identidad y tejido social de la AFCI”, reúne las nubes de agrupación de problemas:



Se describen a continuación:

A. DÉBIL COHESIÓN SOCIAL RURAL

Se plantea que el mundo y rural y particularmente la AFCI se encuentra fragmentada socialmente, y esto se atribuye a la falta de confianza recíproca y solidaridad entre ellos, a la falta de espacios y equipos que promuevan el diálogo social y la participación que posibilite el desarrollo del tejido social, así como también a la alta burocracia presente en los procesos de desarrollo y formalización de organizaciones asociativas y cooperativas.

Si bien se reconoce la contribución de la asociatividad para formular mejores estrategias comerciales, para aumentar la capacidad de negociación y para combatir la atomización e individualismo en el desarrollo del trabajo agrícola, se plantea que desde la institucionalidad pública existe una debilidad importante en la generación de incentivos que posibiliten desarrollar formas asociativas, tanto en lo gremial como en lo productivo, y particularmente para mujeres y jóvenes.

Asimismo, señalan que la participación de la AFCI en la toma de decisiones en sector público y particularmente en INDAP es baja y que las instancias de trabajo participativo, coordinado y colaborativo son insuficientes. Existe la percepción de que las políticas públicas se formulan con miradas ajenas y distantes de la cultura rural, que falta integración real con las comunidades de pueblos originarios, y que actualmente las condiciones que dispone la Institución no propician la participación por lo que la co-producción de políticas públicas ha sido insuficiente.

B. BAJA IDENTIDAD SOCIO CULTURAL DE LA AFCI

Finalmente, se releva cierto nivel de pérdida de identidad socio cultural de la AFCI, existe la percepción de que el reconocimiento y valoración de su identidad como campesinos ha ido disminuyendo progresivamente. Al presentarse en las instancias participativas, no se reconocen como campesinos, sino más bien como productores de un rubro particular, emprendedores o empresarios.

1.5 Insuficiente impacto de las políticas públicas dirigidas al mundo rural y a la AFCI

La dimensión "insuficiente impacto de las políticas públicas dirigidas al mundo rural y a la AFCI", reúne las nubes de agrupación de problemas:

Se describen a continuación:

A) INSUFICIENTES ESTRATEGIAS Y POLÍTICAS DE INTERVENCIÓN ESTATAL DE LARGO PLAZO, DIRIGIDAS AL MUNDO RURAL Y CAMPESINO

Se plantea que las estrategias y políticas de intervención estatal hacia el mundo rural y campesino no se abordan como un horizonte de largo plazo. Junto con ello, se plantea que las políticas existentes no se articulan entre sí, siendo un ejemplo que se repite en torno al reconocimiento de esta problemática, la falta de incorporación y promoción de la AFCI en las estrategias de desarrollo regional.

Asimismo, se releva la problemática de desarticulación de la institucionalidad estatal, y el insuficiente trabajo en red que afectaría en la adecuada coordinación entre los diferentes servicios que tienen una oferta pública dirigida al mundo rural y campesino. Se menciona por ejemplo a INDAP, SAG, DOH, CNR. Al mismo tiempo, se cuestiona el diseño de las políticas públicas, poco orientado hacia mejoras significativas para el mundo rural y campesino, así como también el insuficiente presupuesto asignado para su financiamiento y la falta de continuidad de programas en cada cambio de Gobierno o administraciones regionales.

B) OFERTA PROGRAMÁTICA ESTATAL CENTRALIZADA, NO RECOGE PARTICULARIDADES CULTURALES Y TERRITORIALES

Otra idea relevante y consensuada en torno a esta dimensión, se relaciona con el centralismo en las definiciones y mecanismos de implementación de la oferta programática estatal, que incide en la falta de reconocimiento de aquellas particularidades culturales y territoriales, disponiendo soluciones estandarizadas a realidades heterogéneas en las regiones. De manera complementaria, se alude a la necesidad de reconocimiento de las diferentes trayectorias y proyectos de vida que definan las y los potenciales usuarios de la oferta pública estatal, de manera que sea posible responder, a través del diseño de los diferentes instrumentos, a las reales necesidades y problemas de la población.

Insuficientes estrategias y políticas de intervención estatal de largo plazo, dirigidas al mundo rural y campesino

A

Oferta programática estatal centralizada, no recoge particularidades culturales y territoriales

B

Dependencia de la AFCI de subsidios estatales

C

Desarticulación y desintegración de la intervención estatal

D

C) DEPENDENCIA DE LA AFCl DE SUBSIDIOS ESTATALES

Particularmente en relación a la política pública dirigida a la AFCl, se reconoce una alta dependencia de ésta a los subsidios estatales, que estaría dada por los altos costos de los insumos para la producción. Lo anterior acompañado de insuficientes políticas de egreso y de transición entre programas de asesoría, genera la percepción de que la política pública de fomento productivo tiene un énfasis predominantemente asistencialista y no desarrollista.

D) DESARTICULACIÓN Y DESINTEGRACIÓN DE LA INTERVENCIÓN ESTATAL

Finalmente se plantea la necesidad de articulación desde INDAP con instituciones de investigación, que permita visibilizar la realidad y problemáticas de la AFCl, así como con otros organismos públicos y privados que posibilite, por ejemplo, unificar criterios respecto de la gestión de cuencas y el acceso al agua, acelerar el inicio de la transición agroecológica de la AFCl, disminuir barreras para la producción agrícola, impulsar la transversalización de género, apoyar la regularización de tierra, agua y energía, entre otros.



1.6 Desajuste institucional, imposibilita dar respuesta efectiva a las necesidades y desafíos de la AFCI

La dimensión “desajuste institucional, imposibilita dar respuesta efectiva a las necesidades y desafíos de la AFCI”, reúne las nubes de agrupación de problemas:



Se describen a continuación:

A) DESAJUSTE Y DESACTUALIZACIÓN DEL MARCO LEGAL.

Una dimensión con alto interés y consenso nacional en las opiniones, es el reconocimiento de una desactualización del marco legal actual, particularmente en lo que refiere a la Ley Orgánica INDAP, la cual no permitiría abordar de mejor manera la realidad de una categoría productiva, social, cultural y ambiental que ha cambiado, en un contexto de ruralidad que ya no es el mismo que en el momento de la creación de esta Ley. En este sentido, se releva la necesidad de que ésta incorpore enfoque territorial, de género y participación en su formulación. Finalmente, se plantea un desajuste respecto del impacto del nuevo código de agua en la AFCI.

B) DESACTUALIZACIÓN DEL MARCO NORMATIVO PARA LA PREVENCIÓN, ATENCIÓN Y ERRADICACIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO.

Se percibe que la desactualización del marco normativo de INDAP, señalado en el punto anterior, impacta especialmente en el caso de productoras y campesinas, agudizando las brechas y barreras tanto productivas y económicas, como sociales y culturales. Una de las ideas que presenta mayor consenso tiene que ver con que el actual marco normativo, no propicia la prevención, atención y erradicación de las diferentes expresiones de violencia de género, por lo que actualizarlo debe ser un desafío de gran prioridad.

Desajuste y desactualización del marco legal

A

Desactualización del marco normativo para la prevención, atención y erradicación de la violencia de género

B

Falta de oportunidad en la entrega de respuestas institucionales a los usuarios y usuarias

C

Insuficiente seguimiento, evaluación y fiscalización de la intervención INDAP

D

Insuficiente capacidad instalada para la ejecución de intervenciones INDAP

E

Baja difusión del quehacer institucional y de las labores del Estado

F

Insuficiente integración y gestión de la información a nivel institucional

G

Insuficiente co-producción de políticas públicas

H

C) FALTA DE OPORTUNIDAD EN LA ENTREGA DE RESPUESTAS INSTITUCIONALES A LOS USUARIOS Y USUARIAS.

Se plantea un nivel importante de burocracia en los procesos de acreditación y acceso a los programas e iniciativas de INDAP. Se percibe una debilidad en los procesos de planificación interna de la institución, que en ocasiones afecta la ejecución y entrega de las respuestas y recursos institucionales a los usuarios y usuarias.

D) INSUFICIENTE SEGUIMIENTO, EVALUACIÓN Y FISCALIZACIÓN DE LA INTERVENCIÓN INDAP.

Otro elemento clave señalado, alude a un insuficiente seguimiento, evaluación y fiscalización de la intervención INDAP. Asimismo, se releva el insuficiente seguimiento y fiscalización a la intervención que realizan consultores de los diferentes programas.

E) INSUFICIENTE CAPACIDAD INSTALADA PARA LA EJECUCIÓN DE INTERVENCIONES INDAP.

Otro componente clave señalado que reúne alto consenso, tiene que ver con cómo aborda INDAP tanto la intervención como la gestión que la soporta. Una primera temática planteada reconoce una insuficiente capacidad instalada para la ejecución de intervenciones por parte de INDAP, lo que estaría dado por una percepción de subdotación profesional a nivel interno, sobre todo en Agencias de Área, así como también a nivel externo, con los extensionistas. Existe también una percepción de una alta carga laboral y problemas en la distribución de las funciones, así como también la baja presencia de profesionales de otras disciplinas.

F) BAJA DIFUSIÓN DEL QUEHACER INSTITUCIONAL Y DE LAS LABORES DEL ESTADO.

La baja difusión del quehacer institucional y de las labores del Estado, se plantea de forma transversal, particularmente en lo que refiere a: la difusión de la información de los programas, sus recursos disponibles y cómo participar, tanto en equipos técnicos como en usuarias y usuarios. También se menciona la falta de promoción y difusión de programas exitosos.

G) INSUFICIENTE INTEGRACIÓN Y GESTIÓN DE LA INFORMACIÓN A NIVEL INSTITUCIONAL.

Finalmente, se percibe una falta de mayor integración y gestión de la información a nivel institucional. Los diferentes actores participantes indican que no se encuentra centralizada la información sobre la AFCL de la región, mientras que es compleja la disponibilidad de información comercial regional para productores, o información sistemática de alternativas tecnológicas aplicables en la AFCL, que facilite el trabajo de asesoría por parte de consultores. En la misma línea, funcionarias y funcionarios plantean contar con un acceso limitado a otras fuentes de información de usuarios, las plataformas estatales a las que acceden no interoperan fácilmente con las plataformas informáticas institucionales.

H) INSUFICIENTE CO-PRODUCCIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS.

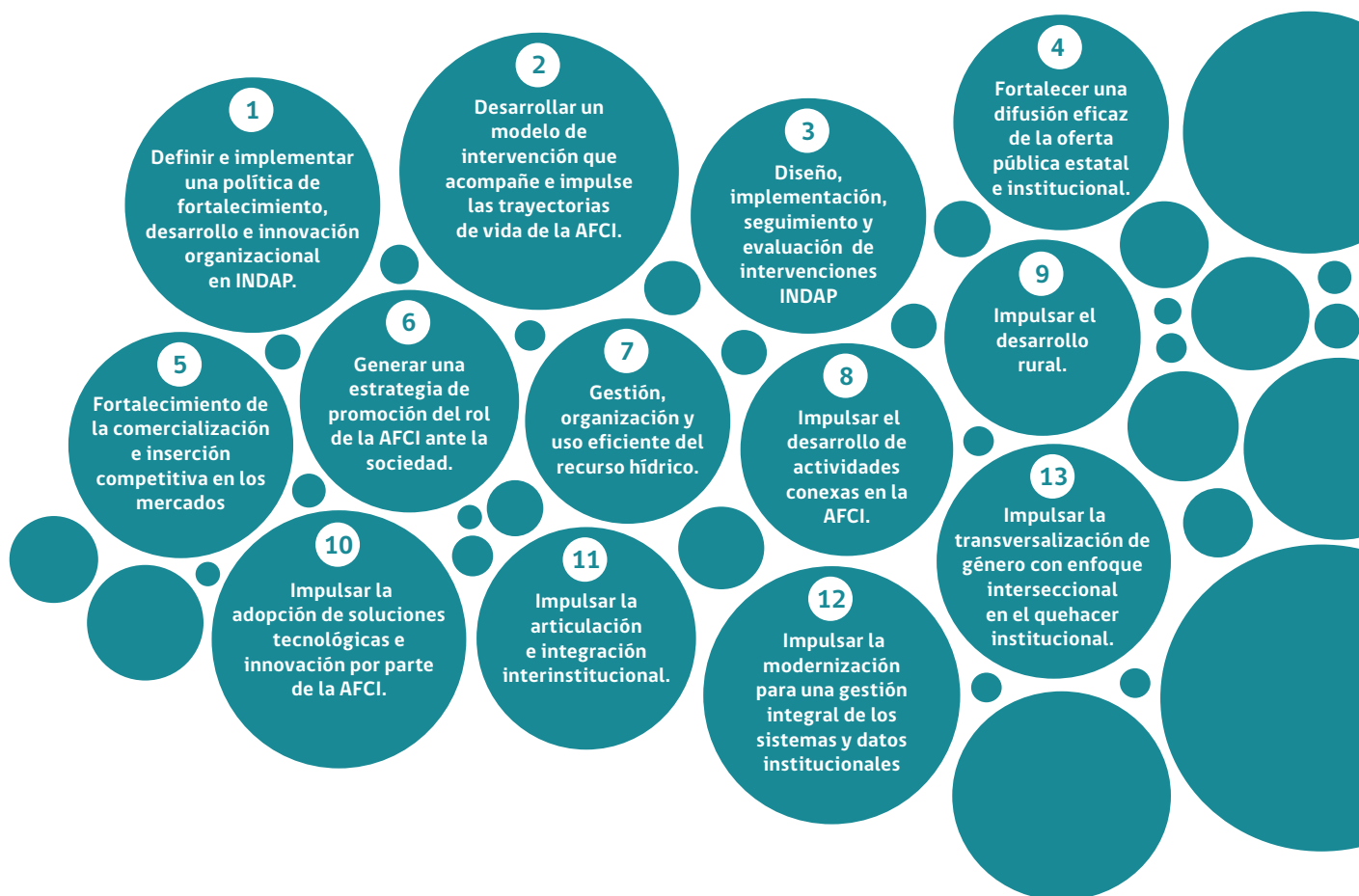
Existe la percepción de que las instancias de participación que facilita la institución, son insuficientes para generar co-producción efectiva de política pública. Si bien se reconoce el funcionamiento periódico de instancias de participación con organizaciones de representación, se plantea la necesidad de mayor participación directa de usuarias y usuarios, tanto en la definición de estrategias y políticas, como en la adecuación de los instrumentos y/o normativas de los programas. Se visualiza una baja prioridad institucional en esta temática, asociada a una baja expresión en el presupuesto anual. Junto con lo anterior, se releva la importancia de que existan mecanismos de gobernanza con las direcciones de INDAP, tanto nacional como regional, que integre a otras instituciones, organizaciones y usuarias/os.

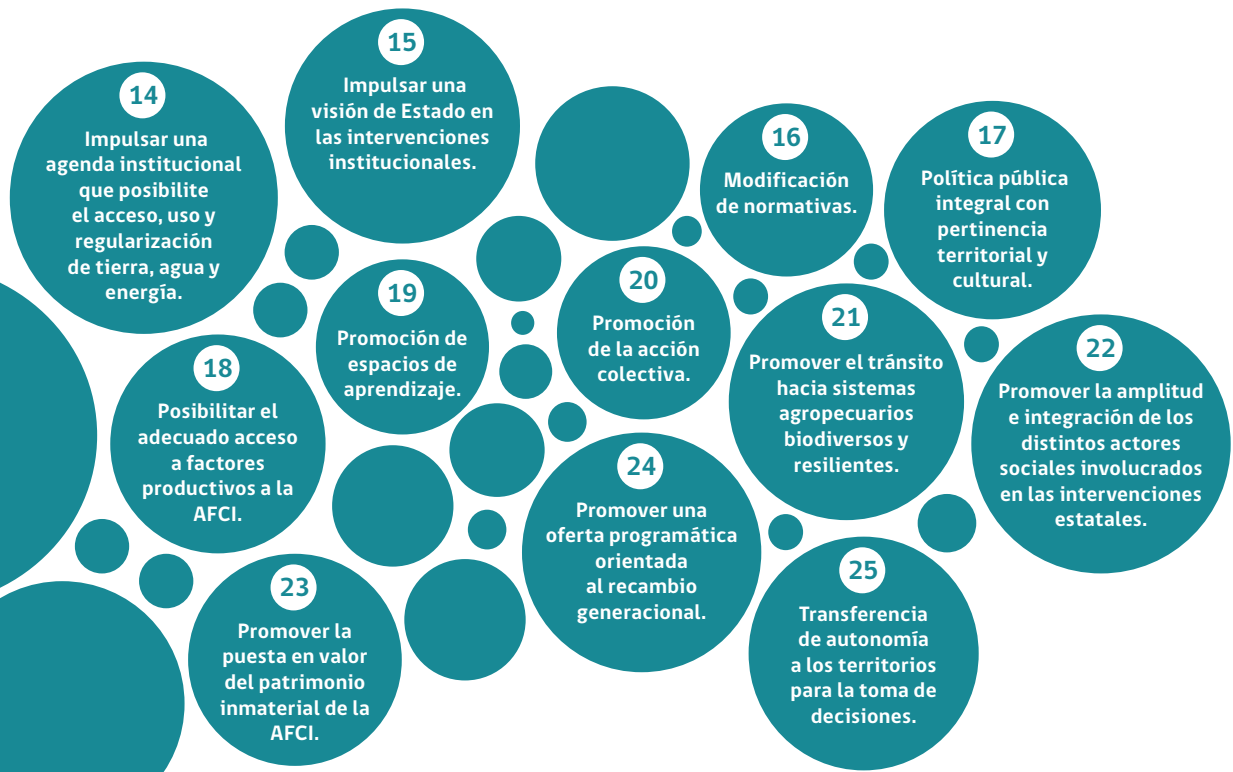


2. Orientaciones para la acción identificadas y priorizadas

Se identificaron un total de 25 nubes de agrupación en torno a las principales orientaciones para la acción, que permitirían contribuir a resolver los principales problemas antes presentados, desde el alcance y competencia técnica de la acción de INDAP:

Tabla 2: Orientaciones para la acción priorizadas, que podrían resolver los problemas principales que impiden el desarrollo de la Agricultura Familiar Campesina en Chile.





Fuente: Elaboración propia, en base a la sistematización de las jornadas participativas del proceso de Planificación Estratégica INDAP.

Las orientaciones para la acción presentadas, resultantes de las jornadas participativas, fueron analizadas en diferentes instancias del proceso de planificación estratégica, realizadas tanto a nivel directivo como con los equipos técnicos y actores relevantes que formaron parte de las comisiones y gobernanzas temáticas. Como resultado de este análisis, se obtuvo una propuesta de factibilidad técnica, que recoge todas aquellas orientaciones que son posibles de ser abordadas a través de las facultades y capacidades institucionales, y de esta forma, permiten co-construir la **Estrategia Institucional, que se implementará a partir de ejes estratégicos, líneas de acción e iniciativas concretas, de corto y mediano plazo con miras al 2030.**

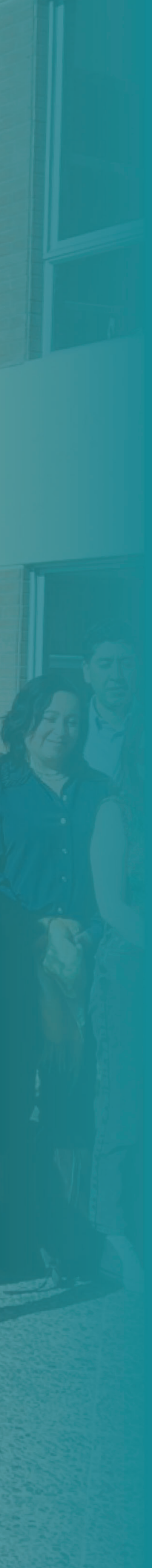



SECCIÓN 5:

ESTRATEGIA

PARTICIPATIVA INDAP

2023-2030





I. Propósito, ejes
estratégicos y
principales líneas
de acción



La Estrategia INDAP 2023-2030 se implementará mediante un conjunto de medidas que tienen como propósito:

“Promover una Agricultura Familiar Campesina e Indígena más inclusiva, sostenible y resiliente, que actúe como garante de la soberanía para la seguridad alimentaria y nutricional, e impulse la conservación y preservación del medio ambiente y el desarrollo y permanencia del mundo rural y campesino”.

Se busca con ello mejorar la productividad, competitividad y rentabilidad de la AFCl, incorporando un componente colectivo, inclusivo, sustentable, y de adaptación y preparación ante un entorno social y ambiental en permanente cambio.

Para que estas medidas puedan llevarse a cabo exitosamente, se requiere del trabajo conjunto entre los diferentes actores que se vinculan con esta política pública, y que sean impulsados por un INDAP fortalecido e innovador, tanto en su marco normativo, como en su modelo de intervención y gestión.

A continuación, se presenta la Estrategia INDAP 2023-2030, compuesta por 4 ejes estratégicos y 29 líneas de acción claves, que guiarán el actuar institucional durante el periodo señalado:

1. Ejes Estratégicos:



2. Líneas de Acción que componen los Ejes Estratégicos 2023-2030:

Eje Estratégico 1:

Agricultura sostenible y resiliente

¿QUÉ QUEREMOS LOGRAR?:

PRODUCIR MÁS Y MEJOR CON MENOR IMPACTO AMBIENTAL.

La producción agrícola de la AFCl sigue siendo un gran desafío, ya que aún persisten inequidades, brechas y barreras que dificultan enormemente avanzar en mejoras significativas de su productividad. A ello, el contexto de crisis climática, social y económica, añade una complejidad aún mayor que requerirá de medidas articuladas entre sí, que posibiliten producir más con menos disponibilidad de agua, suelos de menor calidad y, sobre todo, con menor impacto ambiental.

Junto a lo anterior, para que la AFCl pueda transitar hacia una posición preventiva, que le permita anticiparse ante una situación de incertidumbre permanente y sus consiguientes efectos en la producción actual y futura, es imperativa la adopción de un paradigma sustentable y resiliente, que se traduzca en nuevos conocimientos, habilidades y herramientas que provean a la AFCl, de una mayor capacidad de adaptación y preparación para afrontar el riesgo de desastres.

INDAP apuesta al 2030 por una AFCl más productiva, más limpia, más verde y más adaptada y preparada para enfrentar un entorno complejo y en permanente cambio.

Para lograr el éxito de este eje estratégico, como INDAP trabajaremos en ocho líneas de acción claves:

1 “Impulsar el tránsito hacia sistemas agroalimentarios sostenibles y biodiversos”.	5 “Facilitar el acceso a insumos productivos”.
2 “Contribuir al desarrollo de capacidades y competencias”.	6 “Impulsar la adopción de soluciones tecnológicas e innovación”.
3 “Impulsar la gestión, organización y uso eficiente del recurso hídrico y soluciones basadas en la naturaleza”.	7 “Institucionalizar la gestión de riesgo de desastres”.
4 “Promover el acceso y regularización de tierra, agua y energía”.	8 “Potenciar un modelo de intervención más resiliente”.

Eje Estratégico 2:

Mercados inclusivos

¿QUÉ QUEREMOS LOGRAR?:

UNA AFCI MÁS INTEGRADA Y MEJOR POSICIONADA EN LOS MERCADOS.

Una de las más grandes preocupaciones de la AFCI, es la baja competitividad y rentabilidad de su producción, las dificultades que están detrás de esta problemática son estructurales y se agudizan año a año, por esta razón es que se requiere abordar las barreras que dificultan la integración de la AFCI en los mercados, pero también y de manera relevante, promover la creación de instancias de comercialización inclusivas e innovadoras, con enfoque territorial y de género.

INDAP apuesta al 2030 por una AFCI más integrada, formalizada, moderna y rentable.

Para lograr el éxito de este eje estratégico, como INDAP trabajaremos en seis líneas de acción claves:

1 "Promover la habilitación sanitaria y formalización de la AFCI".

4 "Digitalizar la comercialización de la AFCI (e-commerce)".

2 "Potenciar la calidad de los productos agroalimentarios".

5 "Mayor acceso de la AFCI a información de las dinámicas de Mercado".

3 "Estimular el desarrollo de mercados más eficientes, justos e inclusivos".

6 "Impulsar el desarrollo del turismo rural, artesanía y la agregación de valor".

Eje Estratégico 3:

Transformación Participativa y Asociativa

¿QUÉ QUEREMOS LOGRAR?:

TRANSFORMAR JUNTAS Y JUNTOS EL MUNDO RURAL Y CAMPESINO.

El mundo rural y campesino vive hoy un escenario de débil confianza y reciprocidad, lo que repercute en su cohesión social. Al mismo tiempo, los y las jóvenes, mujeres y pueblos originarios, que componen la AFCl, se encuentran en una posición de permanente exclusión social, agudizada por un contexto de inseguridad y violencia rural, que incide en una pérdida de bienestar socio-territorial.

INDAP apuesta al 2030 por una AFCl protagonista y orgullosa de su identidad, que empuje las transformaciones sociales, culturales, ambientales, políticas, económicas y productivas que se requieran, desde un trabajo colaborativo con sus usuarias(os) y organizaciones campesinas, inclusivo y promovido por una acción institucional coordinada y articulada.

Para lograr el éxito de este eje estratégico, como INDAP trabajaremos en siete líneas de acción claves:

- | | |
|--|--|
| 1 “Fortalecimiento de la participación campesina”. | 5 “Desarrollo de una agenda de juventudes rurales”. |
| 2 “Promoción de mecanismos de organización productiva y gremial”. | 6 “Transversalización del enfoque de género”. |
| 3 “Coproducción de Políticas Públicas”. | 7 “Inclusión de las distintas culturas en la acción institucional”. |
| 4 “Impulso de una rendición permanente de cuentas”. | |

Eje Estratégico 4:

Fortalecimiento y modernización de INDAP

¿QUÉ QUEREMOS LOGRAR?:

UN INDAP FORTALECIDO, QUE IMPULSE EL PROTAGONISMO DE LA AFCl EN EL CHILE QUE VIENE.

Promover una Agricultura Familiar Campesina e Indígena más inclusiva, sostenible y resiliente, protagonista en el Chile que viene, representa una transformación de grandes proporciones, que requiere de una institución comprometida con el propósito, y con la estructura necesaria que posibilite soportar el desafío señalado. Por ello, es clave el desarrollo de procesos que permitan mirar hacia adentro, y encontrar en ese espacio reflexivo, las mejores alternativas que nos permitan transitar como Institución hacia una nueva etapa de desarrollo y crecimiento.

INDAP apuesta al 2030 por convertirse en una institución preparada, innovadora, fortalecida y cohesionada, que pueda responder oportunamente a los desafíos actuales y futuros de la AFCl.

Para lograr el éxito de este eje estratégico, como INDAP trabajaremos en ocho líneas de acción clave:

- | | |
|---|--|
| 1 "Actualización de la Ley INDAP y en consistencia, de su marco normativo general". | 5 "Modernización del modelo de extensionismo". |
| 2 "Rediseño del modelo de intervención y gestión INDAP". | 6 "Desarrollo de una agenda de descentralización y traspaso de competencias". |
| 3 "Desarrollo de una estrategia de posicionamiento y valoración de los roles de la AFCl ante la sociedad". | 7 "Fortalecimiento de la gestión y análisis de datos institucionales". |
| 4 "Impulso de una agenda de articulación y coordinación interinstitucional e intersectorial por la AFCl". | 8 "Promoción de la sostenibilidad financiera institucional". |

II. Definiciones estratégicas institucionales

Misión INDAP 2023-2030

“Promover el desarrollo productivo, social, cultural y ambiental de las y los pequeños productores, campesinas y campesinos, así como también de sus organizaciones y comunidades, situándolos como pilar fundamental de la soberanía para la seguridad alimentaria del país, mediante la entrega de una oferta programática integral que les permita transitar hacia procesos productivos y comerciales sostenibles, resilientes al cambio climático e inclusivos con mujeres, jóvenes y pueblos originarios”.



Objetivos Estratégicos INDAP

- Promover el desarrollo inclusivo, sostenible y resiliente, de las actividades productivas silvoagropecuarias y conexas que realizan las y los pequeños productores agrícolas, campesinas y campesinos y sus organizaciones, comunidades rurales e indígenas y territorios, a través de la elaboración y articulación de políticas, planes, programas, iniciativas, proyectos e instrumentos del sector agropecuario.
- Fomentar el desarrollo de nuevas capacidades en las y los pequeños agricultores, campesinas y campesinos y sus organizaciones, que posibilite el tránsito hacia sistemas productivos y comerciales sostenibles, resilientes al cambio climático e inclusivos con mujeres, jóvenes y pueblos originarios, mediante la entrega de un sistema de asistencia técnica y financiamiento innovador, con enfoque agroecológico, que permita su integración efectiva en el sistema agroalimentario del país.
- Incentivar en las y los pequeños agricultores, campesinas y campesinos, y sus organizaciones, la adopción de la asociatividad y cooperativismo, que permita mediante el desarrollo de sus actividades silvoagropecuarias y/o conexas, desarrollar economías de escala que permitan su inserción competitiva y formal en los sistemas agroalimentarios, así como también la gestión sostenible de los recursos naturales del sector agropecuario.
- Promover en las actividades silvoagropecuarias y/o conexas que desarrollan las y los pequeños productores, campesinas y campesinos y sus organizaciones, la incorporación de tecnologías apropiadas basadas en la naturaleza, que les permitan la mitigación y adaptación al cambio climático, así como el acceso, conservación y optimización del agua, permitiendo con ello su integración a procesos de comercialización justa, la economía circular, la reducción de pérdidas y el desperdicio de alimentos en el sector agropecuario.
- Modernizar la gestión organizacional de INDAP, incorporando el diseño e implementación de mecanismos de planificación, control, evaluación, transparencia, innovación y mejoramiento continuo de sus procesos operacionales y de soporte, propiciando así, la actualización e integración de los programas institucionales, que permitan dar una respuesta apropiada a las problemáticas y necesidades de las y los pequeños productores, campesinas y campesinos y sus organizaciones.

La Estrategia INDAP 2023-2030, mediante sus 4 ejes estratégicos y 29 líneas de acción claves, plantea desafíos transformadores hacia la Agricultura Familiar Campesina e Indígena, así como también a esta Institución que cumple un rol fundamental en su apoyo y promoción. Sólo es posible alcanzar estos objetivos, mediante el trabajo comprometido de cada uno de los y las funcionarias que componen las 16 Direcciones Regionales, 114 Agencias de Áreas, 22 Oficinas de Área, 9 Divisiones, Dirección y Subdirección Nacional, de Arica a Punta Arenas.

Relevar la importancia de que día a día podamos promover como foco de nuestra acción, la sostenibilidad, la inclusión y la resiliencia, en cada una de las tareas que desarrollamos. Para ello, entenderemos institucionalmente¹⁶ la sostenibilidad, como una visión de desarrollo que promueve una producción silvoagropecuaria ambiental y socialmente responsable, económicamente viable y culturalmente pertinente, sin comprometer la disponibilidad e integridad de los recursos naturales para las generaciones actuales y futuras.

La inclusión por su parte, refiere a que tanto jóvenes, como mujeres y pueblos originarios, puedan tener las mismas posibilidades y oportunidades para acceder al apoyo institucional que posibilite su desarrollo no sólo productivo y económico, sino también en lo social, ambiental, cultural y político. Finalmente, entenderemos institucionalmente la resiliencia, como la capacidad de los territorios, comunidades y sistemas productivos asociados a la Agricultura Familiar Campesina e Indígena de recuperarse, alcanzando un nuevo estado de equilibrio o un nuevo nivel de producción después de haber sufrido una perturbación grave, ya sea de tipo ambiental y/o económica.

Que INDAP promueva una Agricultura Familiar Campesina e Indígena, más sostenible, inclusiva y resiliente, posibilitará que ésta actúe como garante de la soberanía para la seguridad alimentaria del país, y al mismo tiempo, impulse la conservación y preservación del medio ambiente y el desarrollo y permanencia del mundo rural y campesino.

¹⁶ El entendimiento institucional de los conceptos que se plantean, 1) Sostenibilidad, 2) Inclusión y 3) Resiliencia, se intencionó como componente clave de los debates generados durante el proceso de planificación estratégica participativa, obteniendo como resultado un consenso conceptual, que se presenta como parte integrante de la estrategia a impulsar.



Bibliografía

- Banco Mundial. (2022). **El agua en la agricultura**. <https://www.bancomundial.org/es/topic/water-in-agriculture#3>
- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, RIMISP. (2022). **Análisis de coyuntura COVID-19 en América Latina**. Análisis n° 24. Santiago, Chile.
- Conceptual Framework Working Group of the Millennium Ecosystem Assessment. (2003). **Ecosystems and Human Well-being**. London: Island Press. Chapter 5. "Dealing with Scale". Pp. 107-124. ISBN 155634030.
- Díaz Bonilla, E. y Furche, C. (2021). **La transformación de los sistemas alimentarios de América Latina y el Caribe en el contexto de la agenda 2030 y de la crisis del COVID 19. Reflexiones institucionales y de políticas públicas**. LAC Working Paper. International Food Policy Research Institute (IFPRI).
- Ericksen. (2008). **Conceptualizing food systems for global environmental change research**. 18, 234-245. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2007.09.002>
- Faiguenbaum, S. (2017). **Toda una Vida. Historia de INDAP y los campesinos (1962 - 2017)**. Santiago, Chile.
- FAO. (2014). **El estado mundial de la agricultura y la alimentación**.
- FAO. (2019). **Transformar los sistemas alimentarios para alcanzar los ODS. Alimentación, agricultura y desarrollo rural en América Latina y el Caribe**. 2, 29.
- FAO (2019). **Transformar los sistemas alimentarios para alcanzar los ODS. Serie 2030**. Santiago, Chile.
- FAO, FIDA, OPS, PMA y UNICEF. (2023). **Panorama regional de la seguridad alimentaria y nutricional - América Latina y el Caribe 2022: hacia una mejor asequibilidad de las dietas saludables**. Santiago de Chile. <https://doi.org/10.4060/cc3859esLas>
- FAOSTAT. (2013). <https://www.fao.org/faostat/en/#home>
- FAO y CEPAL. (2022). **Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Iniciativa Mano de la mano para la transformación de los sistemas alimentarios**. Boletín N.º20. Santiago en Chile. <https://www.fao.org/documents/card/es/c/cb8178es>
- FAO y IFAD. (2019). **DECENIO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA FAMILIAR 2019- 2028. Plan de acción mundial**.
- FIA. (2018). **Serie Estudios para la Innovación FIA Manual de manejos bajo el sistema de siembra directa con taipas de arroz en Chile**. <https://www.fia.cl/wp-content/uploads/2018/10/Manual-de-manejos-bajo-el-sistema-de-siembra-directa-con-taipas-de-arroz-en-Chile.pdf>

- Grisa, C. y Sabourin, E. (2019). *Agricultura Familiar: de los conceptos a las políticas públicas en América Latina y el Caribe . 2030 - Alimentación, agricultura y desarrollo rural en América Latina y el Caribe, N° 15*. Santiago de Chile. FAO.
- Hruska, A. (2013). *AGRICULTURA FAMILIAR Y ACCESO A LOS MERCADOS*.
- Humphrey, J. (2007). The supermarket revolution in developing countries: Tidal wave or tough competitive struggle? *Journal of Economic Geography*, 7(4), 433-450. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbm008>
- INDAP. (2014). *Lineamientos estratégicos INDAP 2014 - 2018*. Santiago, Chile.
- INDAP. (2022). *Informe de ejecución presupuestaria con datos de usuarias y usuarios a nivel nacional. Compromiso PMG 2022 Medida Equidad de Género. Informe 8 de 8*.
- INDAP, RIMISP y Demoscópica. (2018). *Línea base de los usuarios INDAP 2015*. Serie Estudios y Documento de Trabajo. N°14. Santiago, Chile.
- INE. (2002). *Síntesis Resultados Censo Nacional*.
- INE. (2017). *Síntesis Resultados Censo Nacional*.
- INE. (2022). *Encuesta Nacional de Juventudes 2022*.
- MMA. (2022). *Quinto Informe Bienal de Actualización y del Informe del Inventario Nacional de Chile 1990-2020 ante la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático*. https://unfccc.int/sites/default/files/resource/Informe_5I-BA_2022_Final.pdf
- ODEPA. (2016). *El cambio climático y los recursos hídricos de Chile. La transición hacia la gestión del agua en los nuevos escenarios climáticos de Chile*.
- ODEPA. (2017). *AGRICULTURA CHILENA Reflexiones y Desafíos al 2030*.
- ODEPA. (2019). *Panorama de la agricultura chilena*. Ministerio de Agricultura. Chile.
- ODEPA. (2019). *Panorama de la Agricultura Chilena*.
- ODEPA. (2023). *Estrategia de Soberanía para la Seguridad Alimentaria*.
- ODEPA. (2023). *Informativo Ficha Nacional. Actualización abril de 2023*. <https://bibliotecadigital.odepa.gob.cl/bitstream/handle/20.500.12650/69897/FichaNacional2023.pdf>
- Oxfam. (2016). *DESTERRADOS: TIERRA, PODER Y DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA*
- Reardon, T., Echeverria, R., Berdegue, J., Minten, B., Liverpool-Tasie, S., Tschirley, D., & Zilberman, D. (2019). *Rapid transformation of food systems in developing regions: Highlighting the role of agricultural research & innovations*. *Agricultural Systems*, 172(January), 47-59. <https://doi.org/10.1016/j.agsy.2018.01.022>

- Reardon, T., & Barrett, C. B. (2000). **Agroindustrialization, globalization, and international development an overview of issues, patterns, and determinants.** *Agricultural Economics*, 23(3), 195-205. [https://doi.org/10.1016/S0169-5150\(00\)00092-X](https://doi.org/10.1016/S0169-5150(00)00092-X)
- Reardon, T., & Berdegúe, J. A. (2002a). **The Rapid Rise of Supermarkets in Latin America : Challenges and Opportunities for Development.** 20(4), 317-334.
- Reardon, T., & Berdegúe, J. A. (2002b). **The rapid rise of supermarkets in Latin America: Challenges and opportunities for development.** *Development Policy Review*, 20(4), 371-388. <https://doi.org/10.1111/1467-7679.00178>
- Reardon, T., & Zilberman, D. (2017). **Climate Smart Food Supply Chains in Developing Countries in an Era of Rapid Dual Change in Agrifood Systems and the Climate.** 335-351. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-61194-5>
- Schneider, S. y Escher, F. (2014). **El concepto de agricultura familiar en América Latina.** En C. Craviotti (Ed.), *Agricultura familiar en Latinoamérica: continuidades, transformaciones y controversias.* CICCUS.





GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO DE AGRICULTURA
INSTITUTO DE DESARROLLO AGROPECUARIO